

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Residuos y clasificadores:
configuración socio política de la gestión de residuos
urbanos sólidos en la ciudad de Montevideo.**

María Lucía Elizalde Pastura

Tutor: Gerardo Sarachu

2011

"Sí queremos cambiar el mundo, y no sólo contemplarlo e interpretarlo, el punto de partida es ser totalmente intransigentes en nuestro rechazo de la barbarie que el capitalismo como modo de producción ha impuesto a la humanidad."

(Borón, 2004: 38)

ÍNDICE.

| | |
|---|----|
| <u>INTRODUCCIÓN</u> | 5 |
| • Aproximación al tema | 5 |
| • Presentación de la problemática | 7 |
| • La UdelaR ante el tema | 9 |
| • Estructura de la monografía..... | 10 |
| | |
| <u>CAPITULO 1: CUESTIÓN URBANA Y RESIDUOS. CARACTERIZACIÓN Y UBICACIÓN DEL SECTOR DE CLASIFICADORES</u> | 12 |
| 1.1. <u>Crecimiento de las ciudades y procesos de segregación socio-urbana</u> - | 14 |
| 1.2. <u>La basura como fenómeno socio-histórico: de indiferente a despreciable y de inútil a mercancía</u> | 16 |
| 1.3. <u>Aproximación a la heterogeneidad del sector clasificador de residuos y su ubicación en la cadena productiva</u> | 19 |
| 1.3.1. Particularidades del sector | 21 |
| 1.3.2. La cadena del reciclaje | 24 |
| | |
| <u>CAPITULO 2: MEDIACIÓN DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS</u> | 28 |
| 2.1. <u>Intervención estatal y políticas sociales en América Latina y el Caribe</u> -- | 30 |
| 2.2. <u>La IMM ante el manejo de los residuos: entre la privatización y las experiencias piloto</u> | 32 |
| 2.2.1. El histórico “problema” de la basura y los clasificadores | 33 |
| 2.2.2. Qué nos deja el neoliberalismo | 35 |
| • Legalización de la clasificación | 35 |
| • Iniciativas “piloto” | 36 |
| • Correlato de las tendencias en los servicios de limpieza urbana | 37 |
| 2.2.3. Abordaje del tema en la última década | 38 |
| • Sistema de contenedores | 39 |
| • Coo.Fe.Ca y el sitio de disposición final de residuos | 40 |
| 2.2.4. Tensiones y asuntos pendientes | 43 |
| 2.3. <u>La focalización en clasificadores: Programas Uruguay Clasifica</u> | 44 |
| 2.3.1. Ubicación del programa en el marco de la creación del MIDES | 44 |

| | |
|--|----|
| 2.3.2. Principales componentes desarrollados ----- | 45 |
| 2.3.3. Ensayos y errores ----- | 48 |
| 2.4. <u>La búsqueda de articulación interinstitucional</u> ----- | 50 |
| 2.4.1. Plan Director de Residuos Sólidos de Montevideo y Área Metropolitana----- | 50 |
| 2.4.2. Agenda Ambiental Montevideo 2008-2012 ----- | 50 |
| 2.4.3. Ley de Envases ----- | 51 |
| 2.4.4. Compromiso por la Ciudad y la Ciudadanía ----- | 53 |
| 2.5. <u>Inercias, dificultades, neutralizaciones</u> ----- | 53 |

CAPITULO 3: GESTIÓN INTEGRAL COMO ¿ALTERNATIVA? AL MODELO ACTUAL ----- 56

| | |
|--|----|
| 3.1. <u>¿En qué consiste la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos?</u> ---- | 58 |
| 3.2. <u>Hacia una GIRSU en Montevideo</u> ----- | 59 |
| 3.3. <u>Preguntas sobre la implementación de la GIRSU</u> ----- | 61 |
| 3.4. <u>La UCRUS ante la gestión de los residuos</u> ----- | 63 |

REFLEXIONES FINALES ----- 65

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS ----- 70

ANEXOS ----- 75

| | |
|--|-----|
| Anexo 1: Declaración de UCRUS ----- | 76 |
| Anexo 2: Entrevista a Eduardo Perez ----- | 79 |
| Anexo 3: PPT Plan Director de RSU de Montevideo y Área Metropolitana ----- | 100 |
| Anexo 4: Ley de Envases ----- | 103 |

INTRODUCCIÓN.

Aproximación al tema.

El presente trabajo constituye la Monografía Final de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. El mismo tomará como tema a debatir la **configuración socio política de la gestión de residuos urbanos sólidos en la ciudad de Montevideo**, enfatizando en la significación y alcance de la participación de los clasificadores de residuos en dicha gestión.

La elección del tema tiene que ver principalmente con un involucramiento personal con la problemática de los clasificadores de residuos a partir del trabajo realizado desde Extensión Universitaria desde mediados de 2008. El contacto con el sector surge ese año a partir del Curso-Taller de *Cooperativismo y Asociativismo* de la Unidad de Estudios Cooperativos (UEC) del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM). El trabajo final para la aprobación de dicho curso consistió en una investigación exploratoria sobre una cooperativa, la cual fue realizada con la Cooperativa de Clasificadores "Felipe Cardoso" (en adelante Coo.Fe.Ca), para continuar luego de esto integrando el equipo de trabajo desde la UEC junto a esta cooperativa.

La complejidad del sector evidenció la necesidad de avanzar en el conocimiento del mismo para poder comprenderlo en sus determinaciones y así realizar la intervención con más herramientas, lo que llevó a la conformación de un Núcleo de Estudio e Intervención sobre el sector. De la mano con lo anterior durante 2009 realizamos una investigación junto a Mariana Fry en el marco del Programa de Apoyo a la Realización de Proyectos de Investigación para Estudiantes Universitarios, del a Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), titulada *"Formas colectivas de trabajo en el sector clasificador de residuos. Análisis del proceso de formación de la cooperativa de clasificadores de residuos Felipe Cardoso: principales obstáculos y potencialidades"* (Elizalde, Fry; 2009).

El trabajo que llevamos a cabo desde la UEC trasciende la intervención en Coo.Fe.Ca, es decir, no se reduce al acompañamiento de la cooperativa en su organización, etc. ya que la misma no está aislada y por lo tanto no podría ser abordada jamás sin considerar el entramado de relaciones sociales, institucionales, económicas y políticas que la atraviesan. Eso llevó a establecer vínculos con otras

cooperativas como “Juan Cacharpa”, “Ahora se Puede” o “La Bombonera”, y con el sindicato, la Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS), así como con actores institucionales y gubernamentales que tienen en su competencia al sector, las cooperativas, la gestión de residuos, etc., como son la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) y el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) desde el Programa Uruguay Clasifica (PUC) principalmente.

En cuanto a por qué realizar la tesis en particular sobre las políticas públicas vinculadas al sector entendemos que estas afectan directamente al clasificador, y que mientras desde el Estado no haya una mirada diferente y otro accionar en relación al tema del tratamiento de los residuos y de quienes viven de la recuperación de los mismos, los intentos de organización y transformación por parte de los clasificadores se verán obstaculizados e impedidos. El tema es tan absolutamente complejo que para comprenderlo se hace necesario considerarlo desde varios ejes: cadena productiva, política pública, subjetividad, precarización laboral, etc. No obstante, dicho abordaje se hace inabarcable desde una tesis de grado, por lo que la misma se presentará como un aporte y como parte de algo más amplio, en el marco del Núcleo de Estudio e Intervención sobre Clasificadores.

Por otra parte existe una serie de elementos que revelan la relevancia académica del estudio de la Gestión de Residuos Urbanos en la ciudad de Montevideo, a partir del análisis de la configuración socio-política de la misma. Los estudios sobre el tema han sido mayoritariamente informes realizados por equipos contratados para hacer un diagnóstico de la situación y realizar propuesta de alternativas, por lo que son más bien de corte descriptivo y propositivo más que analítico, a la vez que han perdido actualidad ya que son de hace algunos años atrás. A modo de ejemplo nombramos *“Úselo y tírelo...para que otros reciclen”* (PNUD; 1991), y *“Tirando del carro. Clasificadoras y clasificadores: viviendo de la basura o trabajando con residuos.”* (Mides; 2006). Por otra parte se encuentra el documento *“Gestión de Residuos Sólidos Urbanos: una abordaje territorial desde la perspectiva de la inclusión social, el trabajo y la producción”* (Chabalgoity, et. al; 2004), realizado en el marco de la Comisión Social Consultiva, Mesa Ciudad y Territorio, Facultad de Arquitectura, UdelaR, que expresa en parte el compromiso universitario con la temática de los residuos y los clasificadores. Estos documentos constituyen una importante base para el análisis que desarrollaremos en los capítulos a continuación.

Presentación de la problemática.

Partimos de que el manejo actual de los residuos es inadecuado, ineficiente, insuficiente, lo demuestra el deterioro ambiental y los problemas sanitarios asociados al manejo precario de los residuos. No hay una definición política explícita que aborde la cuestión en su globalidad, observamos por un lado el trabajo de limpieza urbana de la IMM que no contempla al sector que vive de la clasificación y venta de materiales reciclables; por su parte el MIDES afronta el tema fundamentalmente desde una perspectiva de inclusión social promoviendo elementos o situaciones que luego no se pueden sostener, ya sea por vacíos legales, ausencia de definiciones políticas, etc.

Otras modalidades de gestión de residuos podrían ser implementadas, con una perspectiva social y ambiental y no únicamente económica, que consideren el ciclo de los residuos en todas sus etapas, desde su generación hasta la disposición final, y el aprovechamiento de los mismos para otras cosas, como el reciclado o compostaje (Penido, et. al; 2006). El modelo de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) llevado a cabo en países europeos fundamentalmente, posee elementos interesantes pero debemos considerar las particularidades de América Latina, y la existencia de un porcentaje alto de personas que se dedica al trabajo con residuos y que están incluidos informalmente en la cadena del reciclaje, con lo que ello implica a nivel de administración y legislación. La GIRSU debería considerar todos los factores que inciden en el manejo de residuos, directa e indirectamente, lo que en el caso de América Latina implica incluir obligatoriamente a los clasificadores, a la vez que como se verá, la cuestión encierra varias dimensiones a tener en cuenta para un abordaje integral.

El tratamiento de los residuos encierra en sí diversas dimensiones¹. Responde en primer lugar a un **problema ambiental**, que se empieza a evidenciar a partir de los años 60 y 70, tras la irrupción de la crisis ambiental producto de los procesos de urbanización que concentró a la población y las actividades en las ciudades, por lo que la generación de desechos creció enormemente siendo necesario un tratamiento diferente de los mismos. Los países miembro de las Naciones Unidas se reúnen en la ciudad de Río de Janeiro en 1992 (Cumbre de Río) con el objetivo de elaborar una agenda que incluyera los temas y problemáticas a abordar por los gobiernos (Agenda 21²). Detrás de esto debemos comprender que la contaminación ambiental, el calentamiento global, el efecto invernadero, etc. son manifestaciones de la crisis

¹ La enumeración de las mismas no representa un ordenamiento prioritario.

² Sitio web de las Naciones Unidas donde encontrarla: http://www.un.org/esa/dsd/agenda21_spanish/

ambiental que alberga en sus causas el modelo de producción y consumo. Por tanto, no entendemos a esta crisis ambiental como un problema técnico, y que la preocupación por la misma radica en una revalorización de la ecología, sino en los intereses del capital que necesita de un planeta sano para poder reproducirse.

Otra dimensión a considerar en el tratamiento de los residuos es que el mismo encierra un **problema económico**. Si bien la recolección y clasificación de residuos parecen actividades excluidas del sistema, las mismas son parte de la cadena productiva del reciclaje, que se desenvuelve en su mayoría en la informalidad, lo que impide controlar, legislar, etc. por parte del Estado, rigiéndose libremente por la leyes del mercado sin ningún tipo de contralor público, y es esa condición de informalidad y la precariedad laboral de los clasificadores lo que le dan rentabilidad. La industria del reciclaje es un negocio en el que participan muchos actores y que genera mucha riqueza para algunos, mientras que a otros apenas les permite subsistir. La recolección y clasificación de residuos constituye el primer eslabón de dicha cadena que convierte a los residuos en materia prima para la industria, tarea llevada a cabo por los clasificadores en condiciones extremadamente precarias e insalubres. Por tanto, la industria del reciclaje no es ajena a la lógica de producción capitalista, sino que por el contrario, es parte constitutiva del mismo reproduciendo en su seno las contradicciones y agudizándolas dadas las condiciones que le dan viabilidad.

En cuanto a la **dimensión política** partimos de que el tratamiento de los residuos urbanos es competencia del Estado, particularmente de la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) en este caso, siendo una cuestión de política pública que puede cobrar diferentes modalidades. De hecho, el manejo de los residuos se ha ido modificando a lo largo de la historia a partir de nuevos paradigmas, concepciones y modelos de producción. La IMM y la limpieza urbana no han sido ajenas a estos procesos, por lo que actualmente la gestión municipal de los residuos se caracteriza también por las tercerizaciones, concesiones, y convenios con privados (ONGs, cooperativas, empresas, etc.).

Finalmente consideramos que el tema del manejo de los residuos encierra un **problema social** dado que son miles las personas y familias que viven de la recolección y clasificación de residuos, desarrollando la tarea de forma extremadamente precaria, y que deben ser considerados en cualquier decisión política en torno a la limpieza urbana. Estos sujetos fueron considerados hurgadores molestos pero son quienes han hecho viable la industria del reciclaje, otorgándoseles ahora una función ambiental que revaloriza su trabajo, cuando en el fondo lo que lo revaloriza es la rentabilidad del mismo al sistema. Por otra parte el trabajo que los clasificadores

desempeñan ha constituido un ahorro económico importante a la IMM ya que lo que recuperan es material que no se entierra. Todo esto ha traído incipientes modificaciones en la subjetividad de los clasificadores que también han empezado a valorar su tarea y a organizarse para plantear sus demandas colectivamente.

La UdelaR ante el tema.

Luego de la anterior fundamentación que explicita la complejidad del tema a partir de la multidimensionalidad del mismo y el entramado de relaciones sociales detrás de ello, se hace evidente que la Universidad de la República no puede permanecer al margen sino que debe posicionarse sobre el tema. Partimos de una concepción de universidad popular y latinoamericana, que imposibilita la neutralidad política e implica *“poner la universidad al servicio del pueblo”* (Manifiesto Liminar de Córdoba; 1918), ser parte de la sociedad y estar junto a las organizaciones sociales en su fortalecimiento, defendiendo sus intereses y promoviendo la transformación social y emancipación de los sujetos. Es en este sentido que nos sentimos comprometidos con los clasificadores haciendo nuestro aporte a su organización, sus demandas, sus luchas. En este tema en particular existen antecedentes de trabajo como la policlínica veterinaria de Barrios Unidos, de Facultad de Veterinaria, la Comisión Social Consultiva o la Red Temática de Medio Ambiente (RETEMA), y desde 2008 el trabajo que llevamos a cabo desde el Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, por nombrar algunos.

La problemática de los residuos es de una gran complejidad y encierra en sí misma diferentes cuestiones, por lo que partimos de que la realidad es concreta y es la *síntesis de múltiples determinaciones* (Marx; 1986), que se hacen necesario desentrañar. Para una intervención adecuada y en coherencia con el compromiso ético y político del que partimos como universitarios debemos comprender las situaciones en la globalidad en que se inscriben, problematizando constantemente las situaciones, las relaciones sociales y familiares, las conceptualizaciones, leyendo la realidad de forma crítica. Siguiendo a Marilda Lamamoto, *“la práctica social no se da a conocer en su forma inmediata: el ser social se expresa a través de mediaciones. Deriva de ahí la necesidad y la exigencia metodológica de aprehender la sociedad capitalista en sus múltiples determinaciones y relaciones, como una totalidad (...), la totalidad histórica de las clases sociales, en su proceso, en su movimiento”* (1992: 100).

De la mano con lo anterior la pertinencia del abordaje de este tema desde el Trabajo Social consiste en que es una disciplina que tiene como eje fundamental la

intervención social, la vinculación con los sujetos, con el territorio, con los colectivos, y con las personas, en la resolución de conflictos y necesidades, y con un compromiso ético y político emancipatorio que nos obliga al permanente ejercicio reflexivo. Por otra parte el vínculo que posee con las instituciones es un aporte a la reflexión en torno a la políticas públicas y en cómo estas afectan y se relacionan con los sujetos. A partir del Movimiento de Reconceptualización en los años 60 se pone de relieve la importancia de la investigación en el desarrollo de la profesión lo que la lleva a insertarse en las Ciencias Sociales constituyéndose como disciplina. Siguiendo a Teresa Matus "*el Trabajo Social debe ser pensado desde los procesos sociales en los que se inserta*" (Matus; 1992: 25). Los cambios ocurridos en los modos de producción desde el surgimiento del capitalismo tuvieron repercusiones en el mundo del trabajo, en el rol del Estado y sus formas de intervención, en las políticas sociales, en las familias y también el ejercicio del Trabajo Social ya que su quehacer reside en el enfrentamiento de las problemáticas sociales surgidas de las contradicciones del capitalismo. La clasificación de residuos como actividad y el clasificador como actor urbano ameritan un análisis y abordaje teórico y práctico en este sentido, como consecuencia de las nuevas formas de explotación que asume el capital.

Estructura de la monografía.

El recorrido propuesto para el cuerpo del trabajo, consiste en tres capítulos a saber. En el **Capítulo 1** se contextualizará la problemática de los residuos urbanos sólidos en América Latina y particularmente en Uruguay y Montevideo, desde una mirada histórica, observando cómo los cambios en los modelos económicos traen aparejadas consecuencias en otros ámbitos. El crecimiento de las ciudades se da de manera acelerada y no planificada a partir de la industrialización como necesidad de expansión del capital, lo que implicó un crecimiento poblacional y por tanto una mayor producción de residuos, acompañado a su vez por un nuevo patrón de consumo. Por su parte la percepción y significación en torno a la basura se ha ido modificando a lo largo de los siglos XX y XXI, y con ello la concepción de quienes viven de los residuos. La misma municipalidad ha atravesado diferentes momentos en su actuación en relación al tema a partir de dichos cambios. Se hará una caracterización del sector, cuyos principales elementos son la heterogeneidad, la fragilidad, la violencia, la informalidad, la precariedad, que inciden negativamente en la organización colectiva del sector. Se observará la composición de la cadena productiva del reciclaje y la forma en que los clasificadores se insertan en la misma, y el desarrollo de dicha

industria a partir de las condiciones en que se desarrollan las tareas en sus diversas etapas.

En el **Capítulo 2**, nos centraremos en el análisis de las políticas públicas vinculadas al manejo de residuos y la participación y consideración de los clasificadores en ellas. Se observarán las transformaciones ocurridas en el Estado y su correspondiente modo de intervención, consolidación y crisis, a partir de los requisitos de los diferentes modelos económicos. Nos detendremos particularmente en la gestión de residuos en la actualidad llevada a cabo por la IMM, y en el Programa Uruguay Clasifica (PUC) del MIDES. Partimos, por un lado de que el manejo de los residuos es insuficiente e inadecuado, y por otro lado consideramos que el abordaje de la temática, tanto por la IMM como por el MIDES es parcial, fragmentado, que considera una o algunas de las dimensiones antes planteadas. A su vez existen intentos de interinstitucionalidad, que no logran avanzar de meros acuerdos programáticos que no logran traducirse en hechos concretos. En síntesis, las políticas públicas no consideran la cuestión en su complejidad, no la comprenden en este sentido sino que se detienen en parcialidades, por lo que su intervención es insuficiente. El lugar que ocupan los clasificadores en la gestión actual de residuos es sumamente residual, por lo que se hace necesario desentrañar los fundamentos respecto a la participación de los trabajadores y sus organizaciones y cuál es el alcance de dicha participación.

En el **Capítulo 3** la mirada se centrará en el campo de posibilidades y opciones que se abren introduciendo nuevos componentes a tener en cuenta para el tratamiento del tema. Nos detendremos en la propuesta de Gestión Integral, defendida también por la UCRUS, analizando cuáles serían los alcances y limitaciones y cómo se ubicaría el trabajo de los clasificadores en la misma. En este sentido nos preguntamos de qué otra manera se puede abordar la gestión de los residuos y de qué forma pueden participar los clasificadores interpelando al conjunto de la estructura económica y del modelo de desarrollo existente, teniendo en cuenta los límites estructurales para la resolución efectiva del tema que implicaría la superación del capitalismo.

Cerraremos esta monografía planteando algunas **reflexiones finales** a modo de síntesis, y algunas preguntas más que respuestas o conclusiones.

CAPÍTULO 1.

CUESTIÓN URBANA Y GESTIÓN DE
RESIDUOS.

CARACTERIZACIÓN Y UBICACIÓN DEL
SECTOR DE CLASIFICADORES.

CUESTIÓN URBANA Y RESIDUOS.

CARACTERIZACIÓN Y UBICACIÓN DEL SECTOR DE CLASIFICADORES.

Como se explicó en la introducción, en el presente trabajo abordaremos el manejo de los residuos en la ciudad de Montevideo, Uruguay, procurando comprender dicha problemática en su complejidad, considerándola en el entramado de relaciones y dimensiones que la atraviesan, como problemática ambiental, social, política y económica, por lo que entendemos pertinente ubicarla en un contexto socio-histórico más amplio.

En este primer capítulo ubicaremos la actualidad del sector clasificador analizándolo desde su devenir, intentando develar los elementos que componen dicha realidad y sus modificaciones, ya que entendemos que *"lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, y por lo tanto unidad de la diversidad"* (Marx; 1986: 42). Para Marx *"la población es una abstracción si se omiten, por ejemplo, las clases de que está compuesta. Estas clases son, a su vez, una frase hueca si se hace caso omiso de los elementos sobre los cuales se basan: por ejemplo el trabajo asalariado, el capital, etc."* (Marx; 1986: 42). Por tanto consideremos la emergencia de las ciudades, su consolidación y la crisis urbana como una expresión del desarrollo del capital y su capacidad destructiva, que busca expandir su dominio a través de las diferentes esferas que componen el entramado social. Así, las determinantes están en la reestructuración productiva y en la expansión del capital, que entre otras manifestaciones lleva al crecimiento y concentración de la población en las ciudades.

Desde el momento en que surgen, las ciudades impactan en el medio ambiente natural, siendo uno de los elementos a tener en cuenta la contaminación dada a partir de la numerosa generación de residuos diarios que se producen. La concentración de la población hace también que los residuos se concentren, a la vez que el estilo de vida urbana favorece el consumo y desecho de materiales no orgánicos.

Por otra parte se observarán las transformaciones que se han dado en la concepción de la basura y las significaciones en torno a ella, principalmente a partir de la modernización del país a fines del siglo XIX y principios del XX como un primer momento de cambio, y el descubrimiento actual de su valor de uso y su valor de cambio que la convierten en mercancía.

Situar la cuestión desde lo urbano no es caprichoso. La ciudad es un escenario donde se expresa con fuerza el conflicto social, donde las relaciones capital-trabajo se territorializan y los desajustes entre el desarrollo del capital y las necesidades efectivas

de la gente se evidencian. Es a su vez un espacio donde lo formal y lo informal conviven y se enfrentan, lo que en América Latina no es una novedad sino que es un fenómeno histórico. En estas ciudades han proliferado una serie de actividades en el plano de lo informal como consecuencia de los cambios en el mundo del trabajo, pero que mantienen vínculos con la formalidad, a la vez que se habla de un tránsito entre lo informal y lo ilícito por el que pasan estas nuevas formas de trabajador urbano, tránsito entre empleos mal pagos, actividades ilícitas, desempleo, etc. Es decir, las ciudades de América Latina se caracterizan hoy por ese vaivén entre diversos tipos de actividades que oscilan permanentemente entre la informalidad y la ilegalidad (Telles, et. al.; 2007). Si bien más adelante se desarrollará este punto con mayor profundidad, cabe señalar que la cadena económica de la recuperación de residuos está marcada profundamente por la informalidad, es decir, la mayor parte de las actividades que la componen se desarrollan en el plano de lo informal, traspasando muchas veces la frontera de lo ilícito. Es en este sentido que en el "negocio de la basura", se puede apreciar la presencia de ciertos componentes mafiosos (Fajn; 2002), que tienen que ver también con las fuentes de poder en dicho negocio, donde no existe ningún tipo de control legal, donde la explotación es extrema, donde se reproducen las peores contradicciones del capitalismo (Elizalde, Fry; 2009).

1.1. Crecimiento de las ciudades y procesos de segregación socio-urbana

Históricamente la población de América Latina se caracterizó por ser mayoritariamente rural, dado que la economía se sustentaba básicamente en la producción para la exportación de materias primas provenientes de la agricultura y la ganadería. A mediados del siglo XX nos encontramos con un proceso de urbanización acelerada y una tendencia a concentrarse en las ciudades que tiene que ver con la instalación del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones tras el agotamiento del anterior modelo agroexportador. Las industrias se ubicaron cerca de las zonas más pobladas, por lo que los trabajadores del campo ahora desocupados se dirigieron a las ciudades junto a sus familias, donde estaban las fuentes de empleo.

En Uruguay la gran mayoría de las industrias estaban en Montevideo, lo que reforzó la concentración de la población en la capital del país. Esto no solamente modificó la estructura social, ya que la mayoría de la población económicamente activa se dedicaba ahora a la industria, sino que además explica el desarrollo del sector comercial y de servicios dada la aglomeración poblacional.

La urbanización acelerada de América Latina no fue planificada e implicó un crecimiento desordenado de la ciudad, resolviendo los problemas emergentes una vez acontecidos, como es por ejemplo, la limpieza urbana y el tratamiento de los residuos. La industrialización obligó a un mayor consumo de recursos y una creciente generación de residuos que no fue prevista sino que se la atendió luego de convertirse en un problema instalado. La aglomeración de personas junto con la cultura del consumismo trae como consecuencia directa la producción de basura a gran escala, haciéndose sumamente visible, y es así que ocultarla se torna una necesidad.

Podemos decir entonces que hasta 1950 la población de América Latina era predominantemente rural y que el manejo de los residuos sólidos en las ciudades no era un problema ya que la generación de los mismos era escasa por la cantidad de población que había. Luego, hacia los años 60, observamos que la población crece aceleradamente y tiende a concentrarse en las ciudades dado un nuevo modelo de acumulación, y de la mano con ello crece aceleradamente la producción de residuos. En los años 80 la región se consolida como urbana con la conformación de las grandes metrópolis, extendiéndose a su vez el territorio metropolitano. En esta etapa el nivel de producción de residuos es muy alto a la vez que sus efectos contaminantes toman visibilidad pública. Los años 90 se caracterizan por una marcada segregación urbana e inequidad en el acceso a los bienes y servicios sociales (Rodríguez; 2000).

Cabe señalar que si bien se observa un crecimiento importante de la población urbana en nuestro país durante el siglo XX, los datos sociodemográficos de Uruguay presentan que el porcentaje de población urbana ha sido alto desde muy temprano, más aún en relación a los demás países de la región. El censo poblacional realizado en 1908 señala que ya en ese entonces el 50% de la población residía en ciudades capitales y que el 30% lo hacía en Montevideo. Luego se estima que hacia 1930 el porcentaje de población urbana era de 63%, y que en 1950 se eleva al 73%, llegando al 81% en el censo de 1963. El censo de 1996 señala que el 90,8% de la población uruguaya reside en zonas urbanas, y el último a la fecha, realizado en 2004 concluye que lo es el 91,8% del total de la población (www.ine.gub.uy).

La elevada urbanización trae consecuencias que denominamos *deseconomías de aglomeración* (Rodríguez; 2000: 6), es decir, que son producto de lo que trae aparejada la concentración de personas. En el ámbito social la deseconomía tiene que ver con problemáticas asociadas a la delincuencia, la violencia, la inseguridad. En lo

que refiere a lo económico tiene que ver con los elevados costos de mantenimiento de la ciudad así como con el tiempo que lleva trasladarse, la reducción de oportunidades, etc. Finalmente en cuanto a lo ambiental refiere a la contaminación que se produce del aire, los suelos, los recursos hídricos, sonora, etc. Es pertinente hacer esta observación dado que ubicamos al manejo de los residuos como un tipo de deseconomía, dado que la producción de los mismos es elevada y por tanto el costo de recolección y tratamiento de miles de toneladas diarias de desechos también lo es, al punto que el presupuesto que habitualmente se destina para ello en las municipalidades es insuficiente para un tratamiento adecuado, por lo que el mismo no solamente es costoso sino que además es ineficiente en términos ambientales.

La tabla a continuación muestra la cantidad de residuos diarios generados *per capita* según la población urbana, ya que existe una “*relación directa entre el tamaño de la población y la magnitud de producción de residuos sólidos*” (Rodríguez; 2000: 7). Según la misma, en la ciudad de Montevideo se generarían entre 0,8 y 1,0 Kg de desechos diarios por persona.

| TAMAÑO DE LA CIUDAD | POBLACION URBANA (cantidad de habitantes) | GENERACION DE RESIDUOS PER CÁPITA (Kg/hab./día) |
|---------------------|--|--|
| Pequeña | Hasta 30 mil | 0,50 |
| Mediana | De 30 mil a 500 mil | De 0,50 a 0,80 |
| Grande | De 500 mil a 5 millones | De 0,80 a 1,00 |
| Megalópolis | Más de 5 millones | Más de 1,00 |

Fuente: “Manual de Gestión Integrada de Residuos sólidos Municipales en Ciudades de América Latina y el Caribe”, Penido Monteiro, José Henrique, et. al. (2006), Tabla 6, página 60.

1.2. La basura como fenómeno socio-histórico: de indiferente a despreciable y de inútil a mercancía.

La basura es definida como los “*restos de las actividades humanas, que pueden ser sólidos o semisólidos, y son considerados inútiles, indeseables o desechables por los generadores*” (Penido Monteiro, et. al.; 2006: 51). Sin embargo, la misma no siempre tuvo la connotación negativa que poséyó durante más de un siglo, desde fines de 1860 hasta ahora, cuando se está comenzando a descubrir el valor

ambiental se su recuperación, pero principalmente sus utilidades mercantiles y económicas.

El fenómeno de la basura también es una construcción socio histórica cargada de significaciones y que ha atravesado diferentes momentos. La constitución de la misma como algo negativo tiene que ver con una nueva sensibilidad que coincide temporalmente con la modernización del país que comienza a partir de 1860, con su evolución demográfica, tecnológica, económica, política, social y cultural, acompañada a la de Europa. A su vez se advierte por esos años ciertos cambios en las conductas, valores y sentimientos de los hombres y mujeres uruguayos, instalándose hacia el Novecientos la sensibilidad “civilizada” (por oposición a la “bárbara” de la que algunos rasgos igualmente perviven) que disciplinó a la sociedad (Barrán; 1991).

Para ese entonces la diferenciación de las clases sociales se evidencia, comenzando a ser observados con temor los sectores populares por parte de la burguesía y la clase política. A partir de entonces la intervención del Estado toma un carácter científico-natural, donde la corporación médica tuvo mucha influencia en la racionalidad técnica que se aplicó a partir de entonces en el tratamiento de la cuestión social, basada en una moral laica (Acosta; 2004). La cuestión social refiere a las manifestaciones o consecuencias del capitalismo que van de la mano con el surgimiento de la clase obrera, el trabajo, la vida cotidiana, y la organización y movilización de la misma, producto de las desigualdades estructurales del orden burgués (Pastorini; 2004).

Esta nueva sensibilidad da relevancia a la conservación de la salud, siendo condición previa para ello la higiene y la limpieza. En este proceso el principal objetivo de la existencia era tener una larga vida, y la Salud Pública se torna una política de Estado, que deviene en la medicalización de la sociedad. El cuidado del cuerpo toma un carácter central, ya que la enfermedad significa la pobreza del cuerpo y la salud la riqueza del mismo (Barrán; 1991). Es a partir de ello que cuestiones que antes carecían de relevancia comienzan a ser consideradas problemas sociales, como lo fueron algunas enfermedades (Acosta; 2004). En este contexto ubicamos la significación que se comienza a dar a la basura, como *“cosa insalubre, contagiosa y portadora de gérmenes. Pasa a ser considerada algo peligroso, nocivo y que debe ser mantenido a distancia. Los restos materiales que la sociedad produce y todo aquello asociado a éstos pasan gradualmente a ser interpretados como cosas que deben evitarse y excluirse”* (De Lucca; 2007: 57).

Desde entonces la basura pasa a significar algo asqueroso e inútil, pero también peligroso, portadora de enfermedades, que no solo dañan el cuerpo sino la imagen de la ciudad. Es en este sentido que se hace necesario alejarla, esconderla, quitarla de la vista. Desde esta perspectiva podemos entender que la disposición final de los residuos se ubique alejada del centro de la ciudad, particularmente en zonas periféricas, rodeadas a su vez por asentamientos irregulares donde suelen vivir muchas familias de lo que obtienen de los residuos. Lo que es considerado por unos un desecho, es reutilizable como materia prima para otros productos a la vez que es fuente de ingreso para las personas que viven de la venta, trueque o autoconsumo de los mismos.

Siguiendo la perspectiva de Itsván Mészáros el sistema capitalista asume una lógica cada vez más destructiva que se acentúa en el capitalismo contemporáneo, dando origen a una de las tendencias más importantes del modo de producción capitalista: la *tasa de utilización decreciente del valor de uso* de las cosas (Mészáros; 1999 en Antunes; 2005), lo que significa que la vida útil de las mercancías se reduce y esto agiliza el ciclo reproductivo. Esto trae algunas consecuencias dentro de las cuales hay dos fundamentalmente graves: la destrucción o precarización de la fuerza humana que trabaja y la degradación creciente del medio ambiente. Esta tasa supone la producción en ascenso de descartables y el incremento brutal de desperdicios.

A su vez es necesario señalar que el sistema de producción flexible que se instala a partir de la década de los 70 tras la crisis del fordismo acelera el ritmo de innovación del producto, buscando permanentemente llenar los escasos nichos de un mercado altamente especializado y de pequeña escala. La velocidad de generación de nuevos productos trae aparejada la acelerada transformación de las modas y las necesidades, con las transformaciones a nivel cultural que ello implica: la estética relativamente estable del modernismo fordista es sustituido por una estética posmoderna de lo efímero, de lo nuevo, lo transitorio, lo contingente (Harvey; 2004). Esto explica el alto nivel de consumismo que caracteriza a los tiempos que corren a la vez que convierte a los productos en descartables y acorta su vida útil ya que las necesidades cambian de forma acelerada.

Históricamente el capital ha subordinado a la naturaleza mediante la explotación de recursos naturales para su reproducción, y en el último tiempo la misma ha sido tan extrema que asistimos a una crisis ambiental tal que hasta el futuro mismo

del planeta está en cuestión. La especificidad de la industria del reciclaje reside justamente en paliar las secuelas del proceso de destrucción ambiental, transformándolas en un nuevo objeto de producción, en una nueva mercancía, lo que Mota denomina "*ecologización de la economía capitalista*" (Mota; 2002: 10). Por tanto podemos decir que actualmente la basura ha sido revalorizada tanto por su valor de uso como por su valor de cambio, lo que la constituye en mercancía, en materia prima para la industria del reciclaje. En este sentido, los clasificadores de residuos existen porque existe un mercado generado en torno al reciclaje de residuos que consume los materiales que ellos recolectan, clasifican y venden. Nuevamente el capital logra generar aún más ganancia a partir de la precariedad y explotación del trabajo más extremas.

A su vez, el incremento del mercado de reciclaje guarda relación directa con la "*superpoblación relativa de trabajadores*" (De Pádua Bosi; 2008: 104), es decir, un número elevado de desempleados y semi-empleados plausibles de convertirse en clasificadores que lo haga económicamente viable. El aumento de personas que se volcaron a la recolección, clasificación y venta de materiales recuperables, hizo del mismo un negocio lucrativo para las empresas. El trabajo que desarrollan los clasificadores y clasificadoras es un aporte fundamental para la industria del reciclaje dado el porcentaje de residuos que se recupera por parte de estos actores, a la vez que el mismo constituye un ahorro para las municipalidades que evitan el gasto del entierro de los residuos recuperados.

1.3. Aproximación a la heterogeneidad del sector clasificador de residuos y su ubicación en la cadena productiva.

Si bien existe referencia de la presencia de habitantes de Montevideo que reutilizan los desperdicios de otros para subsistir desde la segunda mitad del siglo XIX, es a partir de los años 50 que aumenta la presencia de "hurgadores" en las calles, basurales o lugares de disposición final. A su vez es a partir de los años 90 y fundamentalmente luego de la crisis de 2002 cuando el sector de clasificadores empieza a ser considerado como actor social a partir del aumento cuantitativo del mismo así como en los niveles de organización y concientización adquiridos (Chabalgoity, et. al; 2004).

Siguiendo la perspectiva de David Harvey (2004), en los años 70 asistimos a una crisis del capitalismo que se manifiesta a partir de la incapacidad del fordismo-

keynesianismo de contener las contradicciones del mismo, debido a la rigidez que caracterizó a este sistema de producción, que implicó una tendencia decreciente de la tasa de ganancia del capital. El escenario mundial muestra la industrialización de los países de América Latina, el primer impulso de desplazamiento de la actividad fabril por parte de las multinacionales hacia otros países (asiáticos principalmente), la recuperación total de Japón y Europa Occidental luego de la 2da Guerra Mundial con sus mercados internos saturados y la necesidad de colocar su producción de excedentes. En 1973 nos encontramos ante una recesión económica debido al estancamiento en la producción de bienes, que a su vez significó un problema para el Estado de Bienestar que se edificó a partir de la redistribución del crecimiento. Uruguay no es ajeno a ello ya que el Estado de Bienestar neobatllista se edificó también en función de la prosperidad económica dada por las exportaciones del agro y el modelo industrializador sustitutivo de importaciones. Se vio la dificultad de colocar los productos en el mercado internacional y se estanca el crecimiento, hasta que finalmente estalla la crisis económica que conllevó a la correspondientemente crisis del Estado de Bienestar que no pudo sostener los beneficios sociales hacia una población que cada vez más lo requería.

Esta crisis implicó una reestructuración económica y su correspondiente reajuste social y político. Con esto partimos de la premisa de que *“un sistema de acumulación particular puede existir en la medida en que su esquema de reproducción sea coherente”* (Harvey; 2004: 143), es decir, cada régimen de acumulación tiene su correspondiente modo de regulación social y política (reglas y procesos sociales interiorizados) que lo materialicen. El cambio de modelo de acumulación implicó un nuevo mercado de trabajo que fuera coherente con el modo de producción. Consecuencia de ello es el declinamiento del trabajo fabril y los cambios en el mundo de trabajo, dados por el modelo flexible de acumulación que requiere normas, leyes, hábitos y usos diferentes de la fuerza de trabajo. Esto se traduce en nuevas formas de empleo que afectaron a toda la estructura social, contratos parciales, flexibles, de medio tiempo, a término, temporales, lo que a su vez conlleva a una desproletarización de la clase obrera, generando un proceso de precarización laboral que se agudiza cada vez más.

Siguiendo a Robert Castel (1999), ante este nuevo escenario nos encontramos con tres situaciones: la *desestabilización de los estables*, el riesgo de caer en la precariedad, de perder el trabajo formal que atraviesan la mayoría de los trabajadores; la *instalación en la precariedad*, referente a aquellas trayectorias laborales erráticas

desarrolladas en la informalidad y en la permanente inestabilidad, oscilando entre el empleo y el no-empleo; la aparición de una nueva figura, los *supernumerarios*, los "inempleables para el mundo", individuos que quedan por fuera de las posibilidades del trabajo formal, profundizando el fenómeno del desempleo estructural (Castel; 1999).

En este sentido entendemos la *precarización* como proceso a través del cual se van perdiendo o debilitando aquellos elementos propios del empleo formal, producto de las luchas históricas de la clase trabajadora: seguridad laboral, derechos sociales en torno al mismo, reconocimiento, etc. El trabajo precario es aquel de baja calidad, baja remuneración, que no requiere de especialización y carece de los resortes para afrontar el riesgo de la pobreza. El clasificador de residuos es un sujeto que desarrolla su trabajo bajo condiciones paupérrimas, sin ningún tipo de protección y seguridad social, y con derechos laborales ausentes o sumamente frágiles, y sin reconocimiento social alguno, sino que por el contrario, recae en él un estigma negativo.

La segmentación del mercado de empleo implicó una proliferación de actividades informales, que trajo consecuencias en la ciudad, en la población toda (Ziccardi; 2000: 7), observándose la presencia de nuevos actores, entre los que ubicamos a quienes desarrollan la tarea de recuperación de los residuos a través de la recolección y clasificación de los mismos para luego venderlos como materia prima (cartón, papel, metal), o para su propia subsistencia y la de su familia (ropa, muebles, electrodomésticos, comestibles). Situamos así a los clasificadores de residuos como trabajadores informales que desarrollan una tarea bajo condiciones extremadamente precarias y de riesgo (Elizalde; Fry: 2009).

1.3.1. Particularidades del sector.

El sector clasificador de residuos posee ciertas características particulares que lo distinguen de otros sectores informales de la economía cuya tarea también se caracteriza por la precariedad de las condiciones de trabajo, a la vez que nos permiten entenderlo en su complejidad. Para esto desarrollaremos algunas características que han sido analizadas por otros autores.

En primer lugar tomaremos los ejes planteados por Amparo Doménech en su tesis de grado de la Licenciatura en Trabajo Social (Doménech; 2004), que caracteriza al sector a partir de la *heterogeneidad* y la *fragilidad* del mismo. La *heterogeneidad* refiere a la diversidad de formas que asume el trabajo de recolección y clasificación.

Hay quienes recorren las calles a pie, en carro tirado por caballo o bicicleta, hay quienes lo hacen en los vertederos de disposición final, hay quienes trabajan de forma individual o familiar, y quienes conformaron cooperativas. Dentro de las cooperativas, a su vez, están las que surgieron vinculadas al sindicato (UCRUS) luego de 2002, otras "apadrinadas" por organizaciones no gubernamentales durante la década de los 90 y otras promovidas por el Programa Uruguay Clasifica (PUC) del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) a partir de 2005-2006, todas ellas funcionando desde lógicas diferentes que tienen que ver con los objetivos de cada institución.

A su vez, esta diversidad se complementa por ser una tarea desarrollada por hombres y mujeres; niños, jóvenes, adultos, viejos; por los años de permanencia en la tarea, ya que hay quienes lo hacen desde muy pequeños, incluso siendo la segunda o tercera generación familiar de clasificadores, y también hay quienes se incorporan en los últimos años por ser el último recurso que queda para la subsistencia, son los desocupados que provienen de otros empleos y de la formalidad laboral. Siguiendo a la autora *"la condición de heterogéneo del sector, se manifiesta principalmente por los diversos segmentos que se identifican dentro de este. Esta característica se presenta asociada fundamentalmente a las alteraciones que ha sufrido esta población en su estructuración, dado el crecimiento masivo y rápido del mismo"* (Doménech; 2005: 31).

En cuanto a la *fragilidad* del sector *"hacemos referencia más allá de las condiciones producidas por el desempleo, la inestabilidad y la precariedad laboral (circunstancias estas generadoras de procesos de pauperización), a la disminución del ingreso percibido por la familia clasificadora, a la subvalorización del precio del producto, al no reconocimiento social de este trabajo, a la estigmatización existente sobre esta población y al bajo nivel educativo que posee, con repercusiones negativas en la autoestima"* (Doménech; 2005: 39). Podemos decir que es un sector económicamente frágil dada la baja remuneración de su trabajo, a la vez que no es reconocido socialmente, lo que incide de forma negativa en la autovaloración del trabajo de los propios clasificadores y clasificadoras.

Esta fragilidad repercute obstaculizando la organización y conformación de emprendimientos colectivos, a lo que cabe agregar que las diversas formas que asume el trabajo se traduce en una fragmentación tal que impide verse como sector, no reconociendo ni sintiendo las necesidades o reivindicaciones de otros clasificadores como propias (ver Elizalde, Fry; 2010).

Otro elemento constitutivo de las relaciones sociales en este sector es el ejercicio de la *violencia* en varios sentidos. Las actividades de recolección y

clasificación de residuos están atravesadas por permanentes amenazas, persecuciones, agresiones físicas y verbales, provenientes a su vez de diferentes actores: otros clasificadores, los intermediarios, las instituciones, los vecinos, etc. Para esto tomamos la distinción que realiza Gabriel Fajn de diferentes tipos de violencia que caracterizan este trabajo informal, que son la *violencia estructural del desempleo*, la *violencia interpersonal* y la *violencia represiva*. (Fajn; 2002: 22). El planteo de este autor refiere a que a la violencia del sistema que los expulsa de la formalidad y de otras posibilidades de empleo, debemos sumarle la disputa por los residuos ya que a partir de la crisis del modelo industrializador ha ido en ascenso la cantidad de personas en situación de desempleo, que se vuelca a las calles en busca de materiales para vender y subsistir. Con esto la calle y los lugares de disposición final se convierten en escenarios de conflicto ya que los residuos comienzan a ser material escaso. A su vez nos encontramos que la política desde las instituciones responsables del manejo de residuos así como del Estado en general y de los medios de comunicación que históricamente han criminalizado a la pobreza, ha sido la de reprimir a quienes recolectan y clasifican residuos, asociándolos a la delincuencia, la ilegalidad, etc. La violencia represiva se expresa en el accionar policial. Durante los periodos en que la actividad de recolección y clasificación de residuos estuvo prohibida, la represión fue muy dura, tanto en las calles a través de la requisa de los carritos y las detenciones, así como en las canteras de disposición final donde los clasificadores ingresaban de noche a revolver en la basura para encontrar materiales que les sirvieran, procurando evitar ser vistos por los funcionarios municipales así como por la guardia policial que custodiaba el lugar (Elizalde, Fry; 2009). La cita a continuación es ilustrativa de ello³:

"...gateabas de noche, de madrugada, a toda hora, en el momento que podías entrar, entrabas laburabas y si te agarraban te mataban a palos, te llevaban preso... a mi me han pegado millones de veces."

Como se señaló anteriormente, la violencia también tiene que ver con que la recolección, clasificación y venta de materiales para ser reciclados no son actividades aisladas, sino que son parte de una cadena económica, eslabón fundamental de la industria del reciclaje. Gran parte de esa cadena se da en la informalidad, y por tanto la regulación de la misma también se da de manera informal e ilegal. Existen a su vez

³La cita corresponde a una entrevista realizada a un clasificador de Coo.Fe.Ca en el marco de la investigación *"Formas colectivas de trabajo en el sector clasificador de residuos. Análisis del proceso de formación de la cooperativa de clasificadores de residuos Felipe Cardoso: principales obstáculos y potencialidades"*. (2009). CSIC-UDELAR.

otros actores en la cadena, otros eslabones además de los clasificadores, con mayor o menor poder, y tomando nuevamente a Fajn (2002), el “negocio de la basura” presenta componentes mafiosos, entre los que ubicamos la violencia en las relaciones, amenazas, etc. pero también lealtades, padrinzagos y falsos protectores. Se da en ella una reproducción de la distribución desigual de los recursos, del poder y la riqueza, y de las relaciones del capitalismo de dominados y dominadores, que generan plusvalía a partir de la explotación del trabajo del hombre.

1.3.2. La cadena del reciclaje.

En cuanto a la cadena productiva del reciclaje se hace pertinente tomar el planteo de Antonio de Pádua Bosi (2008) en relación a la organización capitalista del trabajo informal que resignifica y condiciona las prácticas de los sujetos implicados. El autor propone cuestionar distinciones entre trabajo “formal” e “informal”, y entre “inclusión” y “exclusión”, dado que el trabajo de los clasificadores de residuos está integrado al proceso de acumulación del capital, y es justamente la situación de “exclusión” de los sujetos dado por el desempleo o la baja escolaridad, lo que los califica para la realización de dicha tarea.

En este sentido se hace pertinente considerar y problematizar el concepto de *exclusión*, ya que no debemos desconocer el entramado de relaciones sociales que se articulan en torno al fenómeno de los residuos y su tratamiento. Ximena Baráibar (2005) señala que *“la exclusión no es una ausencia de relación social sino un conjunto de relaciones sociales particulares con la sociedad como un todo. No hay nadie que esté fuera de la sociedad sino un conjunto de posiciones cuyas relaciones con su centro son más o menos laxas.”* (Baráibar, 2005: 108).

Los clasificadores no están excluidos ni de la sociedad ni de la economía, sino que están incluidos en ella de una manera particular, precaria, residual. Si bien no existen contratos que fijen jornadas laborales ni remuneraciones, sí existen relaciones de producción (la relación capital-trabajo que subordina el segundo al primero, característica del modo de producción capitalista) que someten el trabajo de los clasificadores a los intereses del capital reflejado en los intereses de las empresas recicladoras. El aumento de la informalidad y de las relaciones que lo rigen no implica el retiro del trabajo del circuito de acumulación ni altera su subordinación al capital, sino que debe ser entendida como resultado de la correlación de fuerzas históricamente establecidas en torno a la organización del trabajo (De Pádua Bosi; 2008).

Si nos detenemos en la composición de la cadena productiva del reciclaje observamos que la misma comienza una vez que se desechan los residuos y culmina al llegar éstos a la industria que es quien compra, en última instancia, la materia prima para su reciclaje y reintegro al mercado como un nuevo producto. Existe un manejo informal de los residuos que convive con el manejo formal que realiza la IMM (recolección y relleno sanitario) dado que se da la recolección de materiales reciclables y su posterior venta por parte de los clasificadores de forma no regulada. A su vez entendemos que la cadena es informal ya que la fijación de precios tampoco se encuentra regulada, existe una serie de intermediarios, que van agregando valor al material ya sea acopiando o juntando para vender cantidades mayores. La informalidad y la baja rentabilidad no permanecen a lo largo de toda la cadena, sino que al final de la misma encontramos grandes grupos económicos.

Observemos a continuación los diferentes eslabones que componen la cadena productiva de los residuos, que responde por un lado a la lógica de la reproducción cotidiana de la supervivencia y por otro a la lógica de acumulación de grandes capitales (Schamber y Suárez; 2007). Una vez descartados los residuos de los hogares comienza el proceso de recuperación de un porcentaje de los mismos a partir de la recolección que realizan los clasificadores. La cadena de reciclaje integra diferentes tareas que son las que permiten el salto de un eslabón a otro de la misma: recolección, clasificación, acopio, compactación y producción, habiendo por tanto entre el clasificador y la fábrica otros actores que ofician de "intermediarios".

En la primera función de la cadena ubicamos al recolector-clasificador como primer actor que interviene en la misma, recorriendo las calles, recolectando los materiales recuperables y clasificándolos en diferentes rubros –metal, plástico, cartón, papel-. También consideramos a los clasificadores que realizan su tarea en los vertederos municipales, clasificando el material recolectado por el Municipio en los sitios de disposición final. Con esto hacemos referencia a que está reintegrando al circuito como insumo para la industria algo que era considerado inútil, descartable y carente de valor por otros. (Schamber y Suárez; 2007).

No obstante, el llamado "negocio de la basura" en tanto informal, presenta características tales como la *"ilegalidad, baja productividad, escasa inversión de capital, mínima división del trabajo, escaso nivel de calificación requerido, facilidad de entrada, bajo nivel de ingresos"*. (Fajn; 2002:4). Luego de realizada esta tarea el clasificador vende los materiales a un depósito. La relación entre clasificador y depositero, además de comercial, es de protección y lealtad: el depositero protege al

clasificador (préstamo de carros, adelantos de dinero, etc.) y este como contrapartida le debe cierto respeto y compromiso.

Los depositeros compran el material a los clasificadores, lo acopian, lo enfardan, lo almacenan, y finalmente lo venden tras haberle agregado valor a lo entregado por los primeros. Justamente por esto último es que los depositeros rechazan la denominación de intermediario, dado que dicho concepto tiene una acepción meramente pasiva y lucrativa (Schamber y Suárez; 2007).

Existen diferentes niveles de acopio y compactación de materiales, por lo que el depósito barrial compra a diario a los clasificadores, y vende los materiales a otro depósito más grande y con mayor capacidad de acopio y nivel de especialización. Estos grandes depósitos son quienes acopian a gran escala y por rubros, compran a proveedores que abastecen con grandes volúmenes, procesan el material y lo venden directamente a las fábricas recicladoras. Un elemento importante a tener en cuenta es que estos grandes depósitos están impositivamente en regla por lo que constituyen la bisagra entre la informalidad y la formalidad.

Al final de la cadena ubicamos a los monopolios, grandes y medianos capitales y grupos extranjeros dueños de las industrias. De su demanda dependen los precios de los materiales reciclables y los plazos de compra y pago. Solo aquellos que pueden esperar los tiempos que la industria fija pueden abastecerla directamente.

Las cooperativas de clasificadores, al recuperar un volumen mayor de material que el clasificador individual, pueden o podrían saltarse al menos al depósito barrial y vender a depósitos más grandes y a mejor precio.

A modo de síntesis cabe señalar que el clasificador es un sujeto que realiza una tarea y como tal posee una subjetividad que construye en relación a la visión que tiene de sí mismo, influenciada por la mirada que sobre sí tienen los demás, y la sociedad en su conjunto. Históricamente las actividades informales relacionadas a los residuos de la sociedad han cargado con un estigma social fuerte, por "vivir de los desechos de otros", con la connotación negativa que recae sobre la basura desde comienzos de siglo XX a partir de la modernización y la instauración de la "sensibilidad civilizada". Desde entonces recae sobre el clasificador, anteriormente llamado "hurgador", una fuerte deslegitimación a la vez que se le atribuyen una serie de características asociadas a la delincuencia, la suciedad, etc. La revalorización de los residuos como mercancía útil al capital ha llevado también a una revalorización de los sujetos que viven de la recuperación de residuos como "agentes ambientales", etc.

Con esto también comenzarían a darse incipientemente cambios en la subjetividad de los clasificadores, valorizando su propio trabajo y a sí mismos.

No obstante lo anterior, y reconociendo justamente la labor ambiental que realizan los clasificadores, no se debe ser ingenuo en los fundamentos de la revalorización de su tarea, que se debe en última instancia a la revalorización del producto de su trabajo que lo ha convertido en un sujeto productivo para el sistema y para la reproducción del capital. Con esto, el hurgador molesto y sucio comienza a ser tímidamente un trabajador reconocido como agente ambiental, empezando a ser atendidos por las políticas públicas que buscan regular su tarea. Detrás de esto las reglas de juego las impone el mercado que encontró en el clasificador de residuos un ejército de reserva a disposición del capital, a la vez que constituye un prerrequisito para las nuevas formas de acumulación y organización del trabajo. Los clasificadores no se integran al complejo industrial sino que lo hacen indirectamente trabajando en las calles, en cooperativas, ONGs, etc. subordinándose mediante relaciones que encubren una efectiva relación de dependencia tanto de las empresas generadoras como de las industrias del reciclaje.

CAPÍTULO 2.

MEDIACIÓN DE LAS POLÍTICAS

PÚBLICAS.

MEDIACIÓN DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS.

En este segundo capítulo profundizaremos el análisis de la gestión de residuos en Montevideo y de las políticas públicas hacia el sector clasificador, para lo cual partiremos de la consideración de los modelos de intervención estatal, que ha tomado diferentes formas y objetivos en los distintos momentos históricos. Retomando la idea de Harvey (2004) planteada en el capítulo anterior de que un modelo de producción necesita para funcionar un modo de regulación social y política que lo viabilice, el Estado cumple un rol fundamental ya que su actuación varía, si bien no de manera lineal, según las exigencias y necesidades del modelo económico. De este modo el Estado ha pasado por diferentes momentos, siendo juez y gendarme, interventor y regulador, ausente o limitado.

La Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) en tanto parte del Estado no es ajena a la forma de intervención que el mismo asume, sino que por el contrario la política municipal está atravesada por estas determinaciones, lo que particularmente incluye la limpieza de la ciudad y la gestión de residuos con las dimensiones y relaciones que, como se vio, ello implica. Veremos cómo el manejo de los residuos ha tomado diferentes formas respondiendo justamente a los diferentes patrones de acumulación, al igual que el relacionamiento con quienes trabajan de manera informal con los desechos de la ciudad.

Por su parte el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) es claro ejemplo de la forma actual de abordaje de la cuestión social. El neoliberalismo consolidado en los años 90 no resolvió el tema de la pobreza como abogaban los defensores del mismo, sino que por el contrario, se agudizó la brecha entre ricos y pobres. En 2002 asistimos a una de las peores crisis económicas del país, elevando el índice de desempleo a porcentajes nunca antes conocidos con lo que ello implica tanto para las familias como para la sociedad. En este sentido es que en 2005 el gobierno entonces entrante del Frente Amplio crea un ministerio que se dedique a paliar las tremendas secuelas que dejó la crisis, y que por tanto tenga en su agenda la atención de los pobres a través de la implementación de políticas sociales cada vez más focalizadas en los cada vez más pobres que cada vez son más.

En el presente capítulo realizaremos un breve recuento de los cambios dados en la intervención estatal que van de la mano con el pasaje de un modelo económico a otro, para detenernos en el correlato en el modelo de gestión de residuos. Finalmente,

a partir de la consideración de algunos programas puntuales de limpieza urbana y del Programa Uruguay Clasifica (PUC) del MIDES, analizaremos como los mismos toman y enfrentan la cuestión de forma fragmentada, por lo que constituyen respuestas insuficientes al complejo problema de los residuos urbanos sólidos a la vez que están lejos de ser respuestas que modifiquen sustancialmente la situación y condiciones de trabajo de los clasificadores de residuos. Observaremos cómo los enfoques que se han dado a la cuestión de los clasificadores desde la institucionalidad pública han sido desde una mirada parcial del tema, como un problema de limpieza urbana refiriendo a la dimensión ambiental, o desde una perspectiva puramente social por otra parte, sin considerar en el abordaje las otras determinaciones que hacen a la cuestión.

2.1. Intervención estatal y políticas sociales en América Latina y el Caribe.

Partiendo de la consideración de que el Estado es una institución mediadora entre el capital y el trabajo, entendemos pertinente hacer una sucinta revisión de cuáles fueron los diferentes momentos que el mismo ha atravesado así como los estilos de intervención que asumió en cada uno de ellos.

El Estado Moderno, cuyo proceso en nuestro país comienza a partir de 1860, se constituye como liberal clásico, donde las leyes de mercado libremente rigen la economía. Se exportan bienes primarios y se importan productos manufacturados. El Estado cumplía el rol de "juez y gendarme", y sus funciones se remitían a la seguridad externa y el orden interno. Las políticas sociales no existían, por lo que eran la Iglesia e iniciativas privadas quienes se encargaban de enfrentar la Cuestión Social.

La modernización del país se consolida en el Batllismo a principios del siglo XX cuando éste, a partir de la secularización del Estado, comienza a intervenir en la economía así como en los problemas sociales. Por otra parte, a partir de la crisis del 29 y el gran desempleo que trajo en EE.UU. y Europa se desarrolla el modelo de producción fordista y del Estado interventor keynesiano, proceso que en la región tuvo sus particularidades. Se desarrolla un modelo de acumulación caracterizado por el crecimiento hacia adentro a partir de un incipiente desarrollo de la industria sustitutiva de importaciones, a la vez que opera un Estado regulador de la economía y de la sociedad, siendo la principal fuente de provisión y financiamiento del bienestar social, considerados derechos ciudadanos.

El motor de este modelo fue el mercado interno, a la vez que el Estado asume un rol interventor, regulador, planificador, social, que protege y subvenciona a la industria nacional y al trabajador asalariado. En nuestro país se construye un modelo

de Estado de Bienestar orientado a los sectores urbanos, basado principalmente en la seguridad social en torno a la formalidad del empleo, que implicó la cobertura universal o casi universal de los servicios de protección básicos. No obstante, la calidad de los mismos y las condiciones de acceso a ellos se dan de manera diferenciada (el sector rural y los sectores informales quedan prácticamente excluidos de la cobertura), lo que genera cierta estratificación social (Filgueira; 1998). Este modelo de acumulación se basó en la producción en masa y en la integración masiva de los trabajadores en la sociedad de consumo, para lo que era necesario un Estado intervencionista y regulador, comprometido con el pleno empleo y con el mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores, por lo que las políticas sociales reforzaron el proceso de acumulación. Se universaliza la cobertura de salud y la enseñanza primaria y secundaria, a la vez que se establecen pensiones por salud, vejez, discapacidad, y demás situaciones que obstaculicen o impidan trabajar. En la década del 30 se crea el Ministerio de Salud Pública, el Consejo del Niño (devenido en el actual INAU), se construyen viviendas populares y barrios obreros en Montevideo por parte de la IMM y el Instituto Nacional de Vivienda (Aguirre; 2005). Este modelo supuso un alto gasto público.

En las décadas del 70 y 80 una crisis de productividad y rentabilidad del capital llevan al agotamiento del modelo de producción fordista llevando a la crisis económica y su consecuente crisis social. El Estado de Bienestar y su modo de intervención eran contrarios a los cambios estructurales que se produjeron a partir de la crisis. Luego de esto comienza un proceso de restauración económica y un reajuste social y político llevado a cabo por los promotores del libre mercado que veían en el Estado interventor keynesiano al responsable de la crisis fiscal. A fines de los 80 la ideología neoliberal es imperante en los países desarrollados de mayor poder que tras acceder al gobierno comienzan a aplicar medidas de reajuste, que consecuentemente modificaron los patrones de producción y consumo, y el modelo de reproducción social. En América Latina los gobiernos militares desmantelaron el Estado de Bienestar siguiendo los consejos de los organismos financieros internacionales, implantando las bases del neoliberalismo que se consolida en la década de los 90. Las empresas estatales son privatizadas, se suprimen los subsidios y se restituye al mercado su papel ponderante en la economía. A su vez las políticas sociales con pretensión de universalidad son sustituidas por políticas que *“deben focalizarse sobre la pobreza y los grupos socialmente más vulnerables”* (Baráibar; 2003: 4) ya que se considera que el bienestar

social debe remitirse al ámbito de lo privado, la familia, la comunidad y los servicios privados.

Es en este contexto que el Estado reduce su esfera de acción, cediendo funciones a actores privados como las empresas en la esfera económica, o las organizaciones no gubernamentales en la esfera social y cultural. En este sentido las tendencias de intervención estatal son la focalización de las políticas sociales, la tercerización y privatización de los servicios públicos, la descentralización, etc. Las tendencias que representan los criterios orientadores de las políticas en general, referentes al nivel macro, tienen también su correlato en las políticas llevadas a cabo por la IMM y particularmente en la gestión ambiental de la misma, como veremos más adelante.

2.2. La IMM ante el manejo de los residuos: entre la privatización y las experiencias piloto.

En el capítulo anterior observamos cómo los clasificadores ocupan un lugar en la cadena del reciclaje y veíamos con Mota (2002) que existen porque existe un mercado que compra los materiales, una industria del reciclaje. Veíamos también que su viabilidad y rentabilidad radican justamente (o injustamente) en la precariedad en que se desarrolla la tarea de recolección informal y clasificación de residuos y porque son miles los sujetos que se dedican a esta actividad y que alimentan a dicha industria de materia prima. El Estado media en ese proceso de producción de mercadería a través de las políticas públicas, a partir de un discurso social y ambientalista.

La IMM es el organismo público que legalmente se ocupa de la limpieza del departamento de Montevideo, lo que incluye el tratamiento de los residuos generados por sus habitantes. El manejo formal de los residuos convive con la recuperación informal que realizan los clasificadores, generándole un ahorro a la IMM en el tratamiento de los residuos, ya que es basura que no tiene que enterrar, por tanto, la IMM es el principal actor que se apropia del trabajo de los clasificadores ya que los incorpora a la limpieza de la ciudad, pero sin reconocerlo formalmente, sin atribuirles derechos por ello ni beneficios, conociendo la precariedad en que trabajan, y reproduciendo las condiciones.

Como parte de su tarea la IMM se ha vinculado con los clasificadores y también lo ha hecho de diferentes formas en los diferentes momentos que ha atravesado la gestión municipal. Siguiendo a Martín Medina (2007) podemos distinguir cuatro tipos de políticas hacia los clasificadores: *represión* (prohibiciones, persecuciones,

hostilidad, penalizaciones); *indiferencia* (ignorancia, ni cooperan ni reprimen); *colusión* (relaciones de clientelismo político, coimas, corrupción); *estimulación* (apoyo, legalización, formación de cooperativas, créditos, contratos, facilidades). Entendemos que estas cuatro actitudes hacia los clasificadores no son totalmente independientes, sino que algunas de ellas conviven ya que son diferentes los actores estatales, y diferentes jerarquías, que participan en la gestión y por tanto tienen diferentes miradas y concepciones.

2.2.1. El histórico “problema” de la basura y los clasificadores.

Pablo Schamber y Francisco Suárez (2007) haciendo referencia a la ciudad de Buenos Aires señalan que desde las primeras etapas de la gestión pública de los residuos se pueden apreciar las lógicas que se instalaron por entonces y perduran hasta hoy en relación al tema: disponer los residuos al borde de la urbanización; realizar modificaciones en la gestión a partir de una crisis socio-sanitaria; excluir a quienes realizan la tarea de recuperar residuos por razones de estética urbana, salubridad o competencia económica, lo cual entendemos es aplicable para el caso de Montevideo.

Una vez que la sensibilidad civilizada asoció la basura con la mugre y a esta con enfermedad, la basura empieza a ser recogida de las calles y trasladada hacia los márgenes de la ciudad para realizar la quema a cielo abierto de los residuos. En los **años 20** Montevideo ya contaba con un sistema de recolección y tratamiento de residuos incinerándolos en tres hornos especiales denominados **usinas**, que era el tratamiento “científico” para los mismos (Chabalgoity, et. al; 2004).

Posteriormente, durante los **años 40 y 50** con la industrialización del país, se da la aparición de materiales reciclables como papel, cartón, botella y metales, y con ello aumenta el número de personas que vivían de la recolección, clasificación y venta de los mismos. Por esos años, debido a la crisis ambiental que estaba comenzando, por disposición municipal cesa la incineración de los residuos dada la contaminación del aire que implicaba. Los mismos residuos pasan a ser volcados en los vertederos de disposición final, generando así las **canteras**. A su vez la insuficiencia de la incineración debido al crecimiento poblacional e incremento de los residuos generados, había dado lugar a la formación de basurales en torno a estos espacios y a otros nuevos.

Cabe enmarcar dicha situación en un contexto de crisis económica que comienza en la segunda mitad de la década de 1950, por lo que, si bien existe referencia desde fines del siglo XIX de habitantes de Montevideo que reutilizaban los desechos de otros para su subsistencia, es en este momento cuando se visualiza la presencia de “hurgadores” en las canteras y basurales dado el incremento de los mismos. A su vez quienes vivían de los residuos se habían instalado en los alrededores de los basurales formando los primeros asentamientos irregulares, como la Cantera de los Presos en la zona de Malvín Norte, hoy conocidos como “Boix y Merino” e “Isla de Gaspar”.

Hasta entonces las instituciones se habían manejado con indiferencia en relación a los clasificadores, pero en esta época comienzan una política de represión muy dura, que se acentúa en los años de la dictadura militar.

En los **años 80** se dan dos hechos que provocan un fuerte cambio en la forma de trabajo de los clasificadores. En primer lugar un decreto municipal de 1981 prohíbe el ingreso de personas al sitio de disposición final de Felipe Cardoso, debido al riesgo sanitario que ello implicaba. No obstante esto los clasificadores permanecieron allí sorteando los obstáculos por la entrada al lugar, desarrollando la tarea en una situación de precariedad y riesgo extremos dado el escenario de conflicto que era la cantera (Elizalde, Fry; 2009).

El otro hecho relevante es la compra por parte de la IMM de camiones trituradores-compactadores de residuos, lo que obliga a los clasificadores a tener que salir a la calle a recolectar los materiales antes que dichos camiones, dando lugar así a la recolección informal de residuos y a la aparición de los carritos (Chabalgoity, et. al; 2004). Esto trajo también como consecuencia la formación de nuevos basurales, donde la población descartaba los residuos y los clasificadores a su vez depositaban lo que a ellos tampoco les era útil. Una primera respuesta ante esto fue la prohibición de la recolección informal con requisa y quema de carritos por parte de la policía, la cual fracasó dada la dificultad o imposibilidad de estas personas de acceder a otro empleo. Cabe recordar que en estos años el país se encontraba bajo gobierno militar desde 1973, que no escatimaba en reprimir a la población en general, y a los pobres particularmente. Podemos decir que la *política de colisión* convivió con la *represión*, principalmente en las canteras, donde podían entrar a clasificar a cambio de algo.

2.2.2. Qué nos deja el neoliberalismo.

Legalización de la clasificación.

En el **año 90** comienza una nueva etapa para los clasificadores de Montevideo: un nuevo decreto municipal reglamenta su actividad, permitiéndoles desarrollar la recolección y clasificación. Esto da comienzo a un proceso de reconocimiento por parte de la institución municipal aunque no sea más que de palabra y se traduzca poco en hechos concretos. También en esta época se realiza una campaña de eliminación de basurales, reduciéndolos significativamente ya que de 1.730 que llegaron a ser quedaron alrededor de 150 en 1995 (González; et. al.; 1991). En estos años a su vez aparecen las primeras organizaciones de clasificadores, principalmente cooperativas vinculadas a organizaciones no gubernamentales. Se crea también en 1990 el Grupo de Trabajo con Clasificadores (GTC) bajo la órbita de División Limpieza Urbana de la IMM pero que paulatinamente empieza a ver limitada su actuación, desapareciendo formalmente en el año 2000.

También en los años 90 se realiza el Proyecto "*Clasificación y Reciclo de Residuos Sólidos*" PNUD-URU/91/008 ejecutado en varias etapas. Resultado de ello es el documento "*Úselo y tírelo...para que otros reciclen*" (González; et. al.; 1991) que plantea una serie de recomendaciones para avanzar hacia una gestión integral de residuos, que manejaba distintos niveles. Dichas propuestas se fueron recortando poco a poco, bajo excusas de presupuesto y dificultad para el financiamiento. Se propone básicamente la separación en origen con una campaña de sensibilización a la población, la creación de Unidades con áreas para la clasificación y bajo condiciones higiénicas, con lugares para descanso, techadas, vestuarios y duchas, etc. Estas propuestas no fueron llevadas a cabo en términos generales, y si se realizaron algunas no lograron hacer eco ni en los clasificadores ni en la población en general. Los denominados "puntos verdes" y "ecopuntos", que son espacios creados por la IMM, destinados para la clasificación y desecho de los residuos, regulados desde abril de 2002, han sido sub-utilizados, ya que su creación no ha sido acompañada de una concientización de los clasificadores que continúan realizando su tarea del modo tradicional-familiar, apartando en el hogar y desechando en los cursos de agua cercanos. Cabe observar que algunas otras ideas que arroja este proyecto fueron tomadas por el Programa Uruguay Clasifica (MIDES) casi una década después. Podemos señalar algunas de ellas: ubicar al clasificador como "agente ecológico",

incluirlo en espacios grupales, organizaciones, etc., bajo "tutela" de ONGs, así como recomendaciones sanitarias tales como el uso de guantes, vacunas al día (antitelánica principalmente) y control médico.

Como evaluación de lo que fue la actuación municipal desde mediados de los 90 hasta los primeros años del siglo XXI, podemos tomar la síntesis que plantea la Comisión Social Consultiva en su informe. La misma concluye que *"El conjunto de las actuaciones (normativas, organizativas, programáticas) desarrolladas en el último período (95-03) con marcada impronta sectorial, han perfilado un estilo de gestión de residuos sólidos que, en principio, no resulta el más proclive para la adopción y desarrollo de nuevas visiones asociadas a lógicas de integración y sustentabilidad ambiental. Estas visiones trascienden ampliamente los cometidos y esfera de actuación de la División Limpieza"* (Chabalgoity, et. al; 2004: 11).

Iniciativas "piloto".

Durante los años 90 se llevaron a cabo una serie de propuestas "piloto" de recuperación de algunos productos que generan una alta contaminación. Estos productos específicos fueron las latas, las bolsas de leche y las pilas. En ninguno de los casos se integró a la población clasificadora de residuos al proyecto.

Respecto a la recuperación de latas, la ONG Centro Uruguay Independiente (CUI) junto con la Comisión de Juventud de la IMM lanzan la campaña *"Danos la lata"*, para la recolección y clasificación de aluminio. La propuesta refería a ubicar "achatalatas" y recipientes para depositarlas en diferentes lugares principalmente las playas de Montevideo dado el alto consumo de bebidas en el verano.

La campaña *"Montevideo te quiero pila"* fue impulsado por la Comisión de Juventud y el Departamento de Desarrollo Ambiental de la IMM y consistió en la disposición de recipientes para depositar las pilas y un sistema de recolección periódica de dichos recipientes. La campaña fue acompañada por propaganda en medios de comunicación masivos. La población acompañó la iniciativa pero poco a poco fue entrando en desuso.

La experiencia de la bolsa de leche fue llevada a cabo a partir de 1993 entre la IMM, el Consejo de Educación Primaria y CONAPROLE. Implicaba la separación del saché de leche, el recorte y lavado de la misma en los hogares, se llevaba a la escuela o colegio y el Centro Comunal Zonal correspondiente hacía el levante. Luego CONAPROLE lo derivaba a su empresa empaquetadora CONAPAC que reciclaba el

plástico y fabricaba bolsas de basura. Para cada bolsa se requerían 8 sachés y algo de material virgen. La inadecuada instrumentación de la recolección por parte del CCZ fue desestimulando a las escuelas, socavando la iniciativa.

En cualquiera de estos casos las experiencias fueron evaluadas positivamente en cuanto al impacto ambiental y el involucramiento de la población, generando hábitos de clasificación que inclusive hasta hoy se poseen en algunos hogares. No obstante, dichos procesos no se pudieron sostener debido a dificultades en mantener la implementación por parte de la IMM que van desestimulando a la población. Lo mismo ocurre años después con la campaña de la bolsa naranja llevada a cabo por la comuna, como veremos más adelante.

Correlato de las tendencias en los servicios de limpieza urbana.

La gestión de residuos no ha sido ajena a las tendencias del neoliberalismo, ya que la IMM ha tercerizado y privatizado muchos de sus servicios a través de concesiones bajo la excusa de los costos del Estado, y la limpieza urbana es uno de ellos (el intento de privatización de la usina 5 es un excelente ejemplo de ello). Entre 1985 y 1989 comienza este proceso con la concesión a la Empresa Sur de los servicios de barrido, limpieza y recolección de residuos en los barrios Centro y Ciudad Vieja (Chabalgoity, et. al; 2004), bajo el argumento del gran déficit en el sistema de gestión de residuos (recolección y disposición final).

José Henrique Penido et. al. (2006) distingue diferentes formas de administración de los servicios de limpieza urbana, que se describen a continuación:

- Manejo municipal directo: cuando la actividad está a cargo de la municipalidad.
- Autoridad autónoma: cuando está a cargo de una empresa pública específica para ello.
- Tercerización: cuando se contrata a una empresa privada para la ejecución de la actividad.
- Concesión: cuando un privado planea, organiza, ejecuta y coordina el servicio, pudiendo a su vez tercerizar operaciones. Son contratos a largo plazo.
- Mercado libre: cuando el municipio define límites máximos para la recolección de residuos y los generadores deben responsabilizarse por ellos y sus costos.
- Consorcio: es un convenio entre municipios para alcanzar metas comunes.

Podemos observar que las formas que asume la administración de los servicios de limpieza en Montevideo en las últimas décadas, se dividen entre el manejo municipal directo -con muchas falencias- y tercerizaciones y concesiones.

Por otra parte la IMM posee desde 1996 convenios laborales con ONGs que nuevamente reproducen la precariedad a través de contrataciones flexibles y temporales a clasificadores. Los mismos refieren a la prestación de servicios asociados al barrido, la recolección diferencial, trabajo en "puntos verdes", la limpieza en asentamientos, etc.

2.2.3. Abordaje del tema en la última década.

Actualmente la gestión comienza con la recolección formal de residuos que incluye el barrido, los residuos domiciliarios, residuos de ferias, contenedores, residuos de playas, residuos hospitalarios y animales muertos en la vía pública. Luego los camiones municipales o de las empresas contratadas por la IMM recogen los residuos de las calles y los trasladan para enterrarlos en las canteras ubicadas en zonas periféricas de la ciudad. El entierro de los desechos se ha dado de forma indiscriminada sin recibir el tratamiento adecuado para los lixiviados, y consecuencia de ello es el agotamiento de las canteras, la contaminación de los suelos, etc., lo que demuestra la irracionalidad económica y ambiental con que se manejan los residuos.

Respecto al relacionamiento de la IMM con los clasificadores cabe señalar que a partir de la conformación del sindicato, la Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS) en 2002, y de algunas cooperativas en torno a este, comienza una nueva etapa dado que se empieza a visualizar al sector como tal y este comienza a ser un interlocutor válido ante las instituciones, a la vez que empiezan a atenuarse las acciones represivas hacia los clasificadores. Esto llevó a negociaciones donde la IMM debió estar y ceder, aunque los acuerdos y convenios firmados no hayan sido respetados en su totalidad. Se ve a partir de entonces, siguiendo nuevamente a Medina (2007), una *política de estimulación* desde el gobierno central y municipal pero que se establece principalmente en el discurso, y en algunos hechos, planteándose la necesidad de dignificar la tarea del clasificador atribuyéndole un importante rol ambiental. Muchas de las reivindicaciones de los emprendimientos de clasificadores son escuchadas para evitar conflictos mayores, pero no son atendidas en su mayoría ni en su totalidad.

Sistema de contenedores.

En 2003 se inicia un nuevo sistema de recolección de residuos domiciliarios por parte de la IMM, a través de contenedores herméticos de color verde. Estos son vaciados por camiones recolectores compactadores tres veces a la semana y lavados una vez a la semana. Dichos contenedores tienen una capacidad de 2,4 m³ y de 3,2 m³. En 2009 existen 7.500 contenedores en toda la ciudad, lo que implica una cobertura del 70% de la población.

La IMM sostiene que *“el nuevo sistema está basado en la actualización de sus equipos de recolección con la introducción de tecnología apropiada que ha demostrado ser adecuada para nuestra ciudad”* (www.imm.gub.uy), a pesar de la opinión contraria de los clasificadores. En su momento ellos plantearon que este sistema implicaría una adaptación en la forma de trabajo de los clasificadores, y que obligaría a la reproducción del trabajo infantil ya que son los niños quienes están en condiciones físicas más aptas para ingresar al contenedor por su complexión y tamaño.

“Cuando iban a traer los contenedores, nosotros les dijimos “esto no sirve para acá, allá en Europa no hay mil clasificadores y si los hay, hay otro tipo de controles, ¡no calza! son realidades distintas”. Los contenedores estos lo que van a provocar es un caos en la ciudad porque va haber una competencia feroz por los contenedores, donde va haber en las 24 hs personas buscando en esos contenedores. (...) Cuando hablamos de los contenedores nos referimos a los contenedores que iban a hacer el cambio en la recolección, cambiar la recolección puerta a puerta por este tipo de recolección en los contenedores, los verdes. ¿Qué fue lo que provocó acá?, que la gente más veterana o con algún tipo de problema no se pueda meter adentro del contenedor, no va a pasar por al lado de un contenedor y no llevarse algo que precisa, le va a buscar la solución, y ¿la solución cuál es?, traer a un guri más joven o a un niño que lo va a ayudar a sacar eso. ¿Y donde esta ese guri, en vez de estar en la escuela? Estas provocando que lo necesites para estar ahí. Eso no va a funcionar, cuando se planteó no se le dio pelota a nadie. Pusieron y chau. Y después te dicen “tá, estuvo mal poner los contenedores pero tá, es lo que tenemos”. (Fragmento de entrevista a un clasificador).

Entendemos que la introducción de este nuevo sistema tuvo un impacto negativo en lo que refiere a un mejor manejo de los residuos de la ciudad, ya que mezcla indiscriminadamente los residuos en su interior empeorando la calidad de los materiales, debido a que el encierro acelera la descomposición de los residuos generando gases y contaminando aquellos materiales que podrían ser recuperados, ya sea para su clasificación para la venta o alimentos para el consumo.

En el año 2007 comienza la campaña de la *bolsa naranja*, que se repartirían en los supermercados para depositar allí los residuos reciclables (vidrio, cartón, papel,

plástico, etc.), y que luego deberían ser llevadas a los Centro Comunales. Lo que ocurrió fue que las bolsas naranjas, por desinformación o dificultad de llevarlas al CCZ, eran depositadas en el mismo contenedor verde que los residuos orgánicos, por lo que el esfuerzo de la población en separar los residuos era en vano ya que se contaminaban con la descomposición de los residuos orgánicos.

Posteriormente, durante 2009, se implementa un plan piloto en el Zonal 7 de Montevideo (barrio Malvín), que refiere a la instalación de 400 contenedores naranjas, exclusivos para el desecho de residuos secos, preclasificados en el hogar y depositados en la bolsa naranja. Dicha campaña fracasó, responsabilizando a la IMM a la población y su idiosincrasia pero es innegable que la disociación en el tiempo entre la implementación de la bolsa y los contenedores para depositar lo que uno había separado en el hogar es un factor desmotivador, incrementado por la ausencia de una política educativa en relación a ello. Se realizaba la separación en origen de los residuos pero no se realizaba por parte de la IMM la recolección selectiva con un destino para que luego los clasificadores puedan trabajar sobre ello. La cadena se corta en el medio, por lo que los clasificadores debieron permanecer recolectando directamente de los contenedores y haciendo la separación fina en el hogar.

Coo.Fe.Ca y el sitio de disposición final de residuos.

La disposición final de residuos sólidos también es competencia municipal, haciéndolo mediante el sistema de relleno sanitario en el sitio ubicado en la zona nordeste de Montevideo, en las zonas 8 y 9 del departamento. Allí llegan residuos provenientes de domicilios particulares, comercios, industrias (previo análisis), vía pública (poda, barrido de calles), institucionales (oficinas, colegios, escuelas, clubes), construcción, ferias y mercados; se reciben descargas de camiones de limpieza de bocas de tormenta y se almacenan pilas esperando un relleno para residuos peligrosos.

En un terreno municipal lindero a la ex Usina 5 una cooperativa de clasificadores desarrolla allí su trabajo. La situación de la Cooperativa de Clasificadores "Felipe Cardoso" (Coo.Fe.Ca) es una experiencia que presenta particularidades como tal, expresa la complejidad del sector a la vez que encierra en su seno las contradicciones de la política municipal en su gestión así como la falta de diálogo entre las diferentes instituciones, lo que hace pertinente dedicar un apartado a la misma.

A partir de los años 50, cuando se dejan de incinerar los residuos y se pasan a volcar en vertederos municipales, se empiezan a concentrar personas en torno a estos espacios para recolectar materiales, para después vender o consumirlos. Como se dijo anteriormente un decreto municipal de 1981 prohíbe el ingreso de personas a las canteras dado el riesgo sanitario que implicaba el vínculo directo con la basura sin ninguna protección. A partir de este momento la permisividad o prohibición de clasificar en las canteras pasó a depender de las autoridades de turno, lo que convirtió al sitio de disposición final en un escenario de conflictos. La presencia de clasificadores y clasificadoras se mantuvo dado que para muchas familias este era el único medio de subsistencia, por lo que a pesar de dicha prohibición se continuó trabajando allí y de manera extremadamente precaria y riesgosa, sorteando obstáculos y a la guardia policial.

A fines de 2002, durante un período donde la presencia de coraceros impedía el ingreso al lugar y la represión era muy fuerte, tuvo lugar una de las primeras acciones organizadas de clasificadores, en la que algunos de ellos se encadenaron en la entrada de la cantera obstruyendo el ingreso de los camiones de basura como medida de lucha. A partir de este conflicto se abrió una brecha que permitió a los clasificadores negociar con la IMM, lo que implicó un primer reconocimiento institucional de la existencia de los clasificadores en las canteras.

Se llega a un acuerdo que consistió en la apertura de una calle, Cepeda, donde se vertían 30 camiones diarios otorgándole un permiso a 157 clasificadores para realizar allí su actividad bajo determinadas condiciones. Esto obligó a cierta organización del trabajo por parte de los clasificadores que a pesar de ser muy débil permitía regular el trabajo, ya que era un requisito contar con un reglamento de convivencia, elegir los delegados interlocutores ante la IMM, etc

Progresivamente la calle Cepeda se fue convirtiendo en un nuevo escenario de conflictos, ahora entre los clasificadores, donde la UCRUS jugó un papel importante canalizándolos y apuntalando el proceso de organización de este grupo. Sin embargo los conflictos permanecieron y se agudizaron, al punto de hacerse insostenible la situación. Por este motivo la IMM resolvió no negociar más con individualidades, sino únicamente con un colectivo organizado, lo que generó un marco que obligó a los clasificadores de Felipe Cardoso a asociarse para no perder su fuente de trabajo.

En 2005 se firma un convenio entre la IMM y la UCRUS a través del cual se cede en calidad de comodato un predio cerrado en el sitio de disposición final de residuos de Camino Felipe Cardoso y Camino Cochabamba, pudiendo usar también la infraestructura allí existente: duchas, baños y comedor. Diariamente trabajan allí entre

60 y 100 clasificadores, cantidad que varía dado que suelen irse por un tiempo cuando les surge otro trabajo o "changa", tomando la cantera como última opción donde ir. Por su parte la IMM se comprometía además del volcado de los 30 camiones que irían mejorando en calidad paulatinamente, a retirar luego lo que se descartara de ello al finalizar la jornada de trabajo. La institución municipal también donaría los materiales necesarios para la construcción de un galpón de acopio.

El convenio de la IMM con UCRUS venció en 2007 y fue renovado a mediados de 2009 tras varios meses de negociación, firmado en este caso por Coo.Fe.Ca. En el año 2010 permanecen sin galpón, la IMM nunca donó materiales, por lo que el PUC se ofreció a hacerlo pero tampoco se concretó dicha compra. Por otra parte los camiones ya no son 30 y la calidad de los mismos ha ido en descenso. Existe a su vez una mirada despectiva hacia los clasificadores por parte de las autoridades de la Usina 5 y un discurso contradictorio y cambiante según quien es el interlocutor: la Universidad, un clasificador o el director de División Limpieza. Se han asumido compromisos con esta cooperativa que nunca se cumplieron ni hubo intencionalidad de hacerlo. El análisis de las autoridades de la Usina es el de la conveniencia de que los clasificadores estén ahí y no estorbando en las canteras mientras se están enterrando los residuos, como lo estaban antes.

En relación a la actuación de la IMM en el sitio de disposición final cabe marcar como un hito el intento de la administración municipal de privatización de la Usina 5 por el lapso de 7 años, mientras se construía un gran vertedero en Cañada Grande-Canelones, donde se enterrarían los residuos de los departamentos de Montevideo, Canelones y San José. A dicha licitación se presentaron tres empresas, siendo adjudicada al consorcio uruguayo-brasileño Vega-Aborgama⁴. La cancelación de dicha adjudicación por parte del entonces intendente de Montevideo, Ricardo Ehrlich, se debió a varios factores a saber: el precio planteado por el consorcio era muy elevado (14 dólares por tonelada de residuo que ingresara a la planta), la cancelación por parte del MVOTMA de la construcción del vertedero de Cañada Grande a mediados de 2008, oposición de algunos sectores frenteamplistas como el Partido Comunista y el Movimiento de Participación Popular. A su vez los sindicatos de UCRUS y ADEOM se opusieron desde el comienzo presionando también para evitar la privatización que dejaría a los clasificadores de Coo.Fe.Ca en una situación incierta.

⁴ Cabe mencionar que Aborgama-Vega es quien trabaja con los residuos hospitalarios en Montevideo: recolección en centros de salud, tratamiento (someterlos a altas temperaturas) y entierro en la Usina.

La cancelación de la "privatización de la basura", como hace referencia la UCRUS, implicó asumir tareas no previstas por la comuna municipal, obras urgentes que requiere la Usina 8, única en funcionamiento.

En la actualidad la situación de la región en cuanto al manejo de los residuos, de la cual Uruguay y Montevideo en particular no son la excepción, es crítica. Queda demostrado a partir del deterioro ambiental y de los problemas sanitarios debido a la precariedad en el tratamiento de los desechos y a la escasa atención que se le otorga al tema desde la institucionalidad pública. Actualmente en la región la cobertura de relleno sanitario de los residuos en disposición final es de 23% (Perido, et. al; 2006: 17), por lo que el restante 77% se deposita indiscriminadamente en el ambiente. Las municipalidades carecen de recursos y de capacidad para una gestión adecuada de residuos sólidos, por lo que las inversiones en el rubro son escasas o inexistentes, a la vez que existen vacíos en el ordenamiento jurídico o se dificulta la implementación de leyes y reglamentaciones en relación al tema.

2.2.4. Tensiones y asuntos pendientes.

En 2010 es convocada una reunión en la que participan diferentes actores municipales vinculados al tema de los residuos y a la problemática de los clasificadores, siendo un nuevo intento de la administración municipal de abordaje más general y multidisciplinario del tema, integrando diferentes departamentos y divisiones competentes. Luego de algunas instancias de encuentro se elabora un documento que contempla las fortalezas y debilidades ante diferentes puntos y acciones a llevar a cabo sobre el asunto en debate.

Lo más destacable refiere en primer lugar a la ausencia de plantas de clasificado y producción acordes para el desarrollo de la tarea de clasificación y acopio de materiales, y la existencia de la Planta de UNIVAR con área útil insuficiente y equipamiento mínimo así como la subutilización de los ecopuntos. No han habido soluciones para la implementación de circuitos limpios, a la vez que se carece de una política clara en cuanto a la recolección selectiva, lo que incide negativamente en el material que llega a las cooperativas de clasificadores.

Por otra parte se evalúa insatisfactorio el relacionamiento con el MIDES (PUC) y MVOTMA (DINAMA) en el marco del "Compromiso por la Ciudad y la Ciudadanía"⁵.

⁵ Se desarrollará en el punto 2.4.4.

En cuanto a la UCRUS se considera positiva la existencia de una comisión de relacionamiento con el sindicato de clasificadores, con instancias prácticamente semanales de reunión, pero dadas las tensiones se hace difícil llegar a acuerdos.

La administración municipal, en forma errática y con diversos niveles de concreción no ha encontrado estrategias de trabajo adecuadas para hacer sostenible el proceso del manejo de los residuos en todas sus fases y con la diversidad y heterogeneidad de actores intervinientes, oscilando entre la privatización de los servicios y la gestión propia de soluciones en diversas escalas (Sarachu, et. al; 2010:7).

2.3. La focalización en clasificadores: Programas Uruguay Clasifica.

2.3.1. Ubicación del programa en el marco de la creación del MIDES.

Como se mencionó, en 2005 se crea el MIDES con el objetivo de centrar en una cartera la planificación e implementación de las políticas sociales focalizadas, en articulación con otros Ministerios, Intendencias Municipales y demás organismos estatales⁶.

La implementación de un programa específico para clasificadores/as (Uruguay Clasifica-PUC), por parte del ministerio se da a partir de los datos surgidos de los relevamientos para el Plan de Apoyo a la Emergencia Nacional (PANES), que detentaban la existencia de miles de familias que vivían de la recolección y clasificación de residuos, desarrollando la tarea en condiciones extremadamente precarias⁷.

El objetivo de este programa es la inclusión laboral, social y cultural de los clasificadores, a partir de tres líneas de acción: *"la inclusión del trabajo en circuitos limpios en los planes municipales de gestión de residuos y la organización de los*

⁶ Misión: *"El Ministerio de Desarrollo Social, es el responsable de las políticas sociales nacionales: así como la coordinación - tanto a nivel sectorial como territorial -, articulación, seguimiento, supervisión y evaluación de los planes, programas y proyectos, en las materias de su competencia, propendiendo a la consolidación de una política social redistributiva de carácter progresivo. Asimismo, es misión de este ministerio contribuir al desarrollo de escenarios de participación social que permitan el fortalecimiento de la ciudadanía activa de las y los uruguayos, promoviendo la más amplia integración de los protagonistas a sus actividades"* (www.mides.gub.uy).

⁷ La Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo del MIDES constató que en Uruguay existen alrededor de 20.000 familias clasificadoras (www.mides.gub.uy)

clasificadores en cooperativas u otras formas colectivas de trabajo, y la promoción y educación ambiental a partir de la comunidad local" (www.mides.gub.uy)⁸.

En este apartado analizaremos algunos elementos de este programa y discutiremos sus alcances y tensiones. En 2006 se elabora el documento "*Tirando del Carro*" (MIDES; 2006), que elabora un perfil sociodemográfico de los clasificadores del país, siendo una lectura de la realidad y no un análisis de la misma. Durante los meses de marzo y agosto de 2006 el PUC realiza una "consulta participativa" a diversos actores que incluye clasificadores y clasificadoras, la UCRUS, organismos estatales, organizaciones de la sociedad civil (OSC), docentes de la UdelaR, etc. Examinaremos los resultados de dicho proceso de consulta y cuáles han sido los avances en relación a ello.

El PUC se centra básicamente en la formalización del trabajo de los clasificadores, promoviendo una serie de elementos que a su entender lo dignificarían en la medida que modificarían las condiciones en que se realiza la tarea, que son elementos surgidos del proceso de consulta antes mencionado. Este planteo de parte de los clasificadores tiene que ver con la idea de formalización como sinónimo de trabajo reconocido, pero luego los caminos de la misma quedan trancos en la medida que las condiciones para llevarla a cabo no están dadas. Por esto nos referimos a dos cuestiones: por un lado la falta de acuerdos a nivel institucional que no dan garantías para avanzar en este proceso; por otro lado nos referimos a los procesos subjetivos y la apropiación por parte de los clasificadores, que provienen en su mayoría de trayectorias laborales informales.

2.3.2. Principales componentes desarrollados.

En la consulta señalada surge por parte de los clasificadores la demanda de participación efectiva en la formulación y gestión de las propuestas que los involucran, ya que históricamente el sector no ha sido tomado en cuenta ante la implementación de modificaciones en el manejo de los residuos. Veremos si finalmente se avanzó en este punto, analizando lo que entendemos son los principales componentes desarrollados por el programa, que son la creación de cooperativas sociales de

⁸ Misión del PUC: "*Contribuir al desarrollo de procesos integrales y articulados para la inclusión social de los hogares clasificadores de residuos reconociendo su condición de trabajadores y de "primeros agentes ecológicos", promoviendo el ejercicio pleno de sus derechos, y su activa participación en modelos de trabajo alternativos e innovadores, ambiental y socialmente sustentables*" (PUC; 2009: 20).

clasificadores, la generación de circuitos limpios y las capacitaciones. Para ello tomaremos la opinión de un clasificador referente, integrante de la cooperativa Juan Cacharpa y del Secretariado de UCRUS.

Si bien de la consulta *“hubo consenso en la consideración de que los procesos colectivos son la única salida posible para el sector”* (PUC; 2006: 58) debemos preguntarnos por qué y cómo se promueve la **cooperativización** de los clasificadores, ya que es un trabajo que históricamente se desarrolló de manera individual o familiar, siendo una práctica que se tiene profundamente incorporada, incluso en las experiencias actuales se mantiene un alto componente familiar en la composición de las cooperativas. Compartimos la idea del trabajo asociado como una forma válida, sino la mejor, de organización del trabajo, tanto como ideal abstracto de autogestión de la clase trabajadora, como en los hechos en muchas ramas de producción, donde existe un proceso de trabajo colectivo. Sin embargo no debemos universalizar el concepto a todos los sectores sin realizar la pertinente problematización de los procesos y condiciones. Con esto no queremos decir que las organización cooperativa no sea adecuada para los clasificadores, sino que dicho proceso debe ser acompañado de garantías que el sistema actual carece, por lo que resulta imprudente continuar promoviendo las cooperativas si las experiencias existentes no funcionan como debieran. El apelo a formas cooperativas constituyen mecanismos de control y neutralización política, en la medida que no se implementen modificaciones en otros ámbitos. Compartimos con el antropólogo argentino Pablo Schamber (2007) que plantea que *“cualquier política pública que persiga integrar a los recolectores informales en la gestión de los residuos reciclables, debería partir de la base de considerar que se trata de una actividad independiente, y que si “política o ideológicamente” interesa que se ejerza en forma cooperativa, el esfuerzo debería dirigirse a crear las condiciones para que éstas existan. No solo suponerlas.”* (Shamber; 2007: 220)

En este sentido el entrevistado plantea cuestiones importantes: *“Nosotros que nos estamos conformando en cooperativa no podemos ir a decirle a otro clasificador “che la cooperativa es lo mejor” porque estamos mintiendo, económicamente está mal, hay muchas cosas que nos benefician pero lo que tiene que ver con el ingreso fue para nosotros peor”.*

“Entonces ¿para qué formalizar, para qué cooperativizarnos? Para qué rompemos la cabeza con todo eso que es un cambio brutal, trabajar de forma individual y competir permanentemente a trabajar en colectivo, tiene todo un cambio de vuelta de campana en la cabeza de tener que generar todo un ambiente...”

En cuanto a la generación de **circuitos limpios** entendemos que se pone en ello mucha expectativa como medio para cambiar la tarea de clasificación, trabajando

con materiales únicamente reciclables y limpios, que hace al trabajo más higiénico y rendidor en la medida que no se pierde tiempo desechando descartables. No obstante lo anterior, hay otros elementos que no son tomados en cuenta al plantear el pasaje a circuito limpio. Debemos considerar que hay otros materiales que se encuentran en la basura y que inciden en el ingreso del clasificador, que son celulares, cartuchos, etc., y que luego se venden en la feria, tarea accesoria a la clasificación, así como la cría de cerdos, cuyos alimentos surgen también de los residuos orgánicos. El pasaje de circuito sucio a circuito limpio implica grandes cambios en la forma de trabajo e incidiendo negativamente en cuanto a lo económico en la medida que no se compensan la cantidad de *levantes* que se tenían de una forma y otra. En este sentido es pertinente lo que plantea el clasificador entrevistado, que está cooperativizado y trabajan únicamente con circuito limpio: *"...se promueve el circuito limpio, nosotros nos dedicamos a hacer el circuito limpio, pero no hay nadie que quiera poner plata para dar oxígeno a la cooperativa para poder conseguir suficiente cantidad de circuito limpio"*.

Por un lado no se acompaña el proceso facilitando información acerca de los generadores de residuos con quien contactarse para hacer el levante. Por otro, para que la implementación de circuitos limpios sea efectiva debería ir acompañado de una campaña de educación ambiental que devenga en la separación de los residuos en el origen, sin embargo esto no ocurre salvo experiencias puntuales llevadas a cabo por algunas cooperativa de clasificadores en sus barrios y zonas cercanas, y no como parte de la gestión pública, por lo que existe un desfase entre una cosa y otra. El siguiente paso es la recolección selectiva de los residuos, pero en eso, como vimos, también hubo un desfase que hizo que la única experiencia que hubo desde la IMM desde el inicio haya estado condenada al fracaso.

En cuanto a las **capacitaciones** que da el MIDES unas han sido útiles y otras no tanto, y dado que existen tantas capacitaciones los mismos clasificadores lo viven como contraparte de los "favores" del ministerio. En palabra de ellos: *"Nosotros nos sentimos desbordados porque fuimos los primeros que arrancamos esto y hubo permanentemente capacitaciones y te movés y tenés una capacitación. Dentro del paquete de cosas que muevas de convenio y eso, lo primero que aparece es una capacitación para lo que sea, porque se sienten cómodos"*.

"El problema que tenés con las capacitaciones... Yo de lo que recuerdo tengo 5 capacitaciones de cooperativismo, ¿las hice porque quise? No, en realidad era una de las devoluciones que hacés con los acuerdos esos. (...) Pero realmente tuvimos mucho tiempo haciendo eso, no vimos que sirviera mucho".

De la mano con lo anterior vemos que además de las capacitaciones existen otros espacios de encuentro promovidos por el PUC, talleres de diferentes temas,

reuniones de cooperativas, etc., en la línea de fomentar el trabajo conjunto, como el apoyo a redes de cooperativas clasificadoras a nivel nacional y regional. Sin embargo en varias ocasiones estos espacios han sido vistos como espacios paralelos que desarticulan al sindicato, y en caso de las cooperativas el lugar natural de encuentro de las mismas debería ser la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay (FCPU), gremial que nuclea a los trabajadores asociados. Igualmente existe una cuota de responsabilidad de parte de los gremios por haber dejado el vacío que luego ocupó el MIDES en relación a estos actores con escasa o nula experiencia militante y en espacios colectivos.

Por tanto, nos encontramos ante la mediación del Estado organizando un sector productivo, sector particular ya que hablamos de trabajadores informales, precarios, de bajo nivel educativo, dedicados a una tarea asociada a la pobreza y a la vida en asentamientos irregulares, por lo que se asume la función de organizador para tener al sector controlado. Mediante algunas facilidades la institucionalidad pública deja satisfechos a los clasificadores (básicamente a los que están mínimamente organizados), que ante las condiciones de precariedad extrema en que habitualmente realizan su tarea se conforman con pequeñas mejoras, reconociendo más al MIDES que a la UCRUS. Partimos de un sector acostumbrado a la individualidad del trabajo, disperso en el territorio, físicamente separados, sin cultura organizacional, por lo que las dificultades de organización sindical se acentúan. El MIDES, al poseer los recursos que los trabajadores necesitan, logra articular la organización en torno a sí. Ubicamos esta situación en el marco de las "exigencias" de participación a la sociedad civil, como una participación dirigida desde el Estado en detrimento de una participación emancipadora que refiere fundamentalmente a la militancia sindical. Cabe mencionar lo paradójico del cuestionamiento del MIDES a las OSCs que no han logrado generar autonomía en el sector ni su emancipación (PUC; 2006:57) cuando lo que ha hecho es profundizar la dependencia que los clasificadores poseen de agentes externos.

2.3.3. Ensayos y errores.

En síntesis, el Programa Uruguay Clasifica busca formalizar el trabajo de los clasificadores, obviando la complejidad que dicho proceso implica para este sector que ha nacido y se ha desarrollado no solamente en la informalidad sino bajo condiciones extremadamente precarias, siendo a su vez desvalorizado socialmente. Se ha centrado en promover una serie de medidas que traen aparejado grandes cambios en la forma en que históricamente se desarrolló la recolección y clasificación de residuos

así como la organización del trabajo sin dar las garantías suficientes para sostener dicho proceso. Por otra parte se ha brindado infraestructura a algunos emprendimientos, además de guantes y uniformes, referida a maquinaria necesaria para agregar valor al producto y saltar algún intermediario, o galpones que reducen las condiciones de precariedad, pero ha sido escaso, quedando en promesas en muchos casos, consiguiéndose mediante varios pedidos y demandas de los clasificadores.

Los siguientes fragmentos son ilustrativos de la situación: *"El otro día alguien del ministerio preguntaba "¿qué es lo que está fracasando si están vinculados a tantas instituciones importantes? ¿Por qué no funciona? ¿Cómo puede no funcionar bien la cooperativa?". Eso mismo nos preguntamos nosotros. Lo que pasa es ¿qué tanto han aportado realmente esas mismas instituciones, no?"*.

"Hacés todo circuito limpio y tenemos que mostrar como viene y que va todo prolijito, vamos todos uniformados, trabajamos de esta forma, en una época trabajamos todos con guantes, nos obligábamos nosotros mismos porque queríamos dar una buena impresión".

Entendemos que el PUC pretende jugar un papel de aliado político, de representante de los intereses de los clasificadores y de ser quien vela por sus derechos, lo cual es una concepción errónea ya que por mejores intenciones que posean quienes trabajan en dicho programa, no debemos olvidar que el mismo es un programa público y que por tanto responde a los intereses del Estado. Este debe garantizar la convivencia y el funcionamiento de la sociedad evitando los conflictos, por eso media entre el capital y el trabajo, siendo garantía de uno y de otro.

También entendemos que el PUC ha sido poco crítico de su gestión en estos años de implementación del programa ya que sostienen que *"iniciamos procesos de inclusión social a partir de una premisa fundamental: un cambio radical en las formas de trabajo del reciclaje -o clasificación- de residuos es el eje articulador para reconstruir el tejido social del que hablamos"* (PUC; 2010: 9). En la medida que no se intervenga en la cadena y se articulen las políticas sociales dicho cambio será superficial. Es ingenuo creer que mejorando infraestructura y capacitando en gestión cooperativa la situación de vulnerabilidad económica y social del sector se va a modificar, más aún cuando miles de clasificadores permanecen totalmente desvinculados de dichas políticas, de la UCRUS, etc. Para finalizar el punto nos preguntamos ¿Qué tipo de integración promueve el PUC? ¿Inclusión a qué y para qué?

2.4. La búsqueda de articulación interinstitucional.

2.4.1. Plan Director de Residuos Sólidos de Montevideo y Área Metropolitana.

Al finalizar la primera década del siglo XXI observamos que aún permanecen muchas de las dificultades observadas y analizadas desde al menos 30 años atrás y consideradas por varios gobiernos municipales. Vemos que el diagnóstico y propuesta elaborados por la Consultora Fichtner en 2006 para el Plan Director de Residuos Sólidos de Montevideo y Área Metropolitana⁹ de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) parte del objetivo general de lograr una eficaz y eficiente gestión de residuos en Montevideo y Área Metropolitana cumpliendo con estándares ambientales mínimos. El diagnóstico alega que el reciclaje tiene una alta dependencia de los clasificadores informales que se encuentran bajo riesgos sanitarios y que esto incide en la gestión municipal. El reciclaje formal responde a iniciativas privadas, como se vio, que no logran incidir en la gestión ni trascender de la propuesta concreta, haciendo hincapié fundamentalmente en el aspecto educativo. En cuanto a lo que el Plan Director propone no existe nada novedoso: realizar recolección selectiva a partir de la separación de los residuos en el origen e incorporar a los clasificadores formalmente en la gestión de residuos. Se observa que la recolección selectiva tiene costos más elevados que la forma tradicional pero eso se ahorraría luego en el entierro sanitario de los residuos, a la vez que se beneficia ya que la vida útil de los sitios de disposición final es limitada. El Plan se refiere también a la formalización del trabajo de los clasificadores, a experiencias piloto, etc. Como se dijo, no se plantea nada que no se haya planteado antes por otros equipos, lo que sigue pendiente es el hacer, la ejecución de la ideas propuestas.

2.4.2. Agenda Ambiental Montevideo 2008-2012.

Por otro lado consideremos la Agenda Ambiental Montevideo 2008-2012¹⁰, elaborada por el Grupo Ambiental Montevideo (GAM), integrado por diferentes instituciones públicas y privadas. La Agenda tiene un punto referente a los residuos

⁹ Información extraída de PPT presentación del Plan Director de Residuos Sólidos en Montevideo y Área Metropolitana, OPP, 2006.

¹⁰ La Agenda Ambiental es la única experiencia de Agenda 21 en Uruguay. La misma refiere a las resoluciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo en 1992 conocida como "Cumbre de Río".

sólidos, y comienza con una evaluación de la Agenda 2002-2007, que sobre el punto en cuestión se agruparon las propuestas en nueve aspectos que se evaluaron del siguiente modo (GAM; 2008: 20-24)¹¹:

1. Político-administrativo: "aún no fueron alcanzados los objetivos".
2. Normativo: "iniciadas pero sin alcanzar aún el objetivo".
3. Operativo y de gestión: "se registraron avances pero no se alcanzó el objetivo planteado".
4. Control: "a pesar que se avanzó no se alcanzaron los objetivos planteados".
5. Financiero: "se considera que no se avanzó lo esperado".
6. Socioeconómico: "tuvieron sus avances pero no se alcanzó el objetivo en el periodo".
7. Culturales y educativos: "hubo un buen desempeño".
8. Participación ciudadana: "hubo un buen desempeño durante el periodo evaluado".
9. Indicadores de seguimiento: "si bien se comenzó, no se alcanzó el objetivo".

La Agenda 2008-2012 toma como objetivo "*promover la gestión integral de los residuos generados en Montevideo y la calidad del recurso del suelo*" (GAM; 2008:60), a la vez que se plantean ciertas metas para su cumplimiento, organizadas en cinco líneas estratégicas: la disminución de residuos a disponer en el sitio de disposición final, la disminución de la generación de residuos, gestión segura y ambientalmente aceptable de los residuos, impulsar circuitos limpios y cadenas de reutilización y reciclaje de residuos, promover la reglamentación necesaria. Todo esto, en concreto se traduce básicamente en la instalación de contenedores naranja, el "Compromiso por la Ciudad y la Ciudadanía" y programas para la mejora del relleno sanitario¹². De este modo avanzar se convierte en algo inalcanzable en la medida que las propuestas, metas e ideas no se traducen en acciones concretas y responsabilidades claras, lo que nos hace permanecer estancados en el plano discursivo, planificando, realizando consultorías, diagnosticando, etc.

2.4.3. Ley de Envases.

En noviembre de 2004, antes de finalizar el gobierno colorado de Jorge Batlle, se aprueba la **Ley de nº 17.849 de "Uso de envases no retornables"**, reglamentada

¹¹ Ver Tabla 4, GAM; 2008: 33-34.

¹² Ver Tabla 4, GAM; 2008: 75-76.

en 2007 en el gobierno de Tabaré Vázquez. A través de dicha ley el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) se encargará de legislar lo relacionado a la recolección de residuos. La misma exige a las empresas o marcas que ponen envases no retornables en el mercado que asuman la operación de planes para el reciclado de los mismos, con el objetivo de evitar que se continúe generando la cantidad de residuos que lo hacen hoy. Se obliga a las empresas generadoras e importadores de envases no retornables a inscribirse en un registro que llevará la Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA), para así obtener la autorización para continuar ejecutando la actividad bajo las condiciones que el MVOTMA establece. Para obtener el certificado de autorización la empresa deberá presentar un plan de gestión de los residuos generados y de tratamiento de los envases, plan que implique la reducción, reutilización y reciclaje de los envases, además de la correspondiente campaña de difusión (cartelería, folletería, etc.).

En 2011 dicha Ley permanece en el plano declarativo. Ha logrado implementarse por impulso y bajo la responsabilidad del MIDES en el departamento de Canelones, no así en Montevideo, donde vive la mitad de la población del país, donde se generan miles de toneladas de residuos diarios y donde se ubican la mayoría de los generados de envases no retornables, quedando demostrado el poder de la Cámara de Industria y su capacidad de presión e incidencia.

Por otra parte cabe señalar que en última instancia la Ley de Envases no legisla en beneficio de los clasificadores, entendiéndolo ellos de ese modo: *“La Ley de Envases, es una ley de mierda ¿no? Que contempla solo las empresas que ya tienen resuelto esto por intermedio de algún clasificador, puede o no ser clasificador, puede ser empleado que figure en una lista de clasificación o que lo registren como clasificador en alguna de las áreas, es lo que le exigen, no le exigen más nada que eso. La ley esta le exige a las empresas tener un circuito de recolección de los envases que tira al mercado, no es que le cobra una plata por residuos generados, es por una porción, primero porque la tendencia es llegar al 100%, pero ni siquiera pudieron ejercer la presión suficiente como para decir “che estamos haciendo esta experiencia piloto y ustedes tienen que poner plata acá para que esto funcione”. No, tuvo que terminar poniendo plata al MIDES para ir probando como debería ir funcionando esto. ¿Por qué? ¿Qué le exige a las empresas la Ley? Le exige solo generar, hacer ese manejo de residuos de esa forma. Tenés que recuperar de los que vos tiras un porcentaje “x” por intermedio del clasificador, entonces contratás 10 personas hacés un circuito de recolección limpio, eficiente y seguro como esta denominado, pagás un sueldo y resolvés el problema. Qué decimos nosotros: por qué no se tira esa ley a la mierda y se promueve una ley que de verdad que diga, este tipo de envase tiene este costo, este otro tipo de envase otro costo y así será diverso, pero acá tienen que poner plata por el gasto que están generando, por el gasto que le generan después a la comunidad, pero porque además hay gente que ya está trabajando en esto que debería recibir porque ya recupera lo que ustedes tiraron.*

2.4.4. Compromiso por la Ciudad y la Ciudadanía.

El 7 de noviembre de 2008 quedó aprobado el *Plan de Acción de Mediano y Largo Plazo* del "Compromiso por la Ciudad y la Ciudadanía" (CCC), firmado por la IMM, MIDES, MVOTMA y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) partiendo de la premisa que compartimos de que a través de esfuerzos aislados e intervenciones fragmentadas nada logrará modificarse efectivamente, y que el asunto de los residuos y los clasificadores no es cometido únicamente de la IMM desde División Limpieza, o del MIDES enfocado en el aspecto social. El Plan de Acción es abarcativo de varios componentes que hacen a la realidad de los clasificadores, resta ver como se traduce en hechos.

Se prevé la realización del segundo censo de clasificadores, la realización de dos cursos del programa Girasoles de la IMM y de Projoven de INEFOP para hijos de clasificadores, tres cursos de capacitación para adultos, un llamado para emprendimientos productivos a grupos de clasificadores, el acompañamiento a estos grupos en su proceso de formalización, la creación de circuitos limpios e infraestructura para las tareas de clasificación.

Se observa nuevamente la dificultad en la implementación de la Ley de Envases dadas las trabas que impone la Cámara de Industria así como la omisión de la DINAMA en el control y sanción a la misma. Esto entorpece la generación de circuitos limpios pero no lo evita, por lo que no debe ser considerado la excusa por la que no se lleva a cabo.

Las anteriores son iniciativas interesantes, como muchas de las que se han propuesto a lo largo de los últimos 20 o 30 años, pero que si no se llevan a cabo carecen de sentido. Cabe comprender que no todos los actores institucionales que integran el CCC comparten la mirada, es decir, también existen diferencias de opinión, etc., a la vez que la participación de los clasificadores en las diferentes instancias se ha ido debilitando.

2.5. Inercias, dificultades, neutralizaciones.

A modo de síntesis podemos evidenciar tensionés y contradicciones, ausencias e insuficiencias, vacíos, parches, deficiencias en la intervención del Estado en cuanto a la gestión de residuos y la situación de los clasificadores. En este sentido podemos constatar intenciones de integralidad en el enfoque del tema desde la institucionalidad pública pero la misma no ha logrado materializarse aún en la práctica. La concreción

de las propuestas depende de la voluntad política para llevarlas a cabo así como de limitantes presupuestales y de legislación, por lo tanto el tema continúa siendo abordado de manera fragmentada. Por otra parte, el peso del mercado es particularmente considerable, por lo que no se lograrán cambios sustanciales en la medida que no se intervenga en otros eslabones de la cadena del reciclaje, como la industria que genera residuos y que luego los reincorpora como materia prima.

En este sentido observamos que el MIDES a apuntado a una intervención en el aspecto social básicamente en lo que tiene que ver con los clasificadores, que a su vez, como pudimos analizar anteriormente, la misma no ha sido del todo satisfactoria, observándose muchas debilidades y contradicciones. El PUC no ha incidido en la cadena, teniendo como único margen la Ley de Envases en cuya implementación podemos ver el poder de la Cámara de Industria sobre el mismo Estado. En cuanto a la relación con otros organismos públicos como la IMM, podemos apreciar la escasa capacidad de presión que este programa tiene, lo que constata el lugar residual del mismo en la Política Pública. A su vez pudimos verificar que se plantean propuestas, promueve cambios, etc., pero que luego no se pueden sostener dado el poco peso que tiene el PUC a nivel ministerial y estatal en general, y por otro lado debido a que no están las condiciones dadas a nivel de la población de clasificadores (emprendimientos, sindicato) encontrándose en otro momento del proceso.

Respecto a la IMM podemos decir que la gestión municipal de residuos ha pasado por diferentes momentos, y la mirada y el relacionamiento con quienes desarrollan la tarea de recolección y clasificación informal también ha tenido transformaciones. No obstante, aún nos encontramos lejos del tratamiento adecuado tanto de los residuos como de la problemática en su conjunto. La misma ha sido históricamente abordada por la IMM como parte de su quehacer político sin profundizar en la manera más adecuada para hacerlo. Ha centrado el tema como una cuestión de limpieza urbana, reduciéndolo a un tema de gestión propiamente dicha, tomando a los clasificadores como un problema a resolver, ya que incomoda y molesta. No ha considerado nunca la dimensión social salvo excepciones y de manera desprolija y desarticulada con otros espacios también municipales y que tampoco tuvieron continuidad. En este sentido nos preguntamos donde correspondería ubicarse la problemática en el organigrama municipal. Entendemos que a partir de la complejidad que encierra la problemática se deben incluir las diferentes dimensiones, y que un espacio integral de abordaje sería sumamente pertinente, que incluya al Departamento de Políticas Sociales y al de Desarrollo Ambiental para comenzar,

espacio que se dio en 2010. Esperemos que dicho espacio tenga permanencia, crezca y se consolide en vez de desaparecer como ocurrió con otras iniciativas similares en periodos anteriores, a la vez que logre materializar sus propuestas y no quede en el mero discurso como ha sucedido históricamente con este tema.

En cuanto a otros organismos y mesas de diálogo se observa una débil participación y falta de iniciativa que denota el escaso interés en el tema o que al menos no es de prioridad de las instituciones estatales. En lo concreto eso se traduce en omisiones que perjudican tanto a los clasificadores como al medio ambiente.

Siguiendo nuevamente a Elizabeth Mota (2002) la cuestión ambiental es una problemática inherente a cómo el capital ha subordinado la relación de los hombres con la naturaleza a sus necesidades, por lo que los límites impuestos por la degradación ambiental, la necesidad de expansión de acumulación capitalista, las estrategias de las empresas y del mismo Estado son elementos de una misma cuestión. La especificidad de la industria del reciclaje consiste en hacer de las secuelas de la destrucción ambiental una nueva mercancía, donde el Estado, desde un discurso ambientalista y social tiene un papel fundamental en ese proceso que comienza en la calle y termina en la fábrica. Estas mediaciones se materializan en un conjunto de líneas de acción como la colecta selectiva, la organización y formalización del trabajo de los clasificadores, financiación de infraestructura para mejorar la calidad de los productos reciclables. De este modo *"...o Estado, a través das instituicoes urbanas públicas, sob o discurso da preservacao ambiental ou da politica social, media ese proceso de producao de mercadorias que comenca na rua, organizando as atividades dos catadores de lixo e agenciando, inclusive, o atendimento das exigencias das indústrias acerca da qualidade da mercadoria a ser adquirida"* (Mota, 2002: 6).

El modelo de política pública actual oscila entre el incipiente reconocimiento del clasificador como sujeto (en tanto es útil al mercado), y la regulación de la cadena de tratamiento de los residuos atendiendo los requisitos de la industria, de modo que se da una suerte de colaboración entre la industria y los clasificadores, mediada por el Estado, para reproducir el modelo que implica entre otras cuestiones la situación de precariedad de quienes desarrollan la tarea de recolección en las calles y clasificación de residuos.

CAPÍTULO 3.

GESTIÓN INTEGRAL COMO ¿ALTERNATIVA? AL MODELO ACTUAL

GESTIÓN INTEGRAL COMO ¿ALTERNATIVA? AL MODELO ACTUAL.

Ante el escenario actual y la imposibilidad de transformar hoy de manera estructural los patrones de producción y consumo del capitalismo, el manejo integral de los residuos se presenta como la alternativa para paliar las consecuencias ambientales y sociales de la producción y descarte desenfrenados. No obstante, dicho manejo integral, al no implicar una alteración del orden existente, tarde o temprano evidencia los límites estructurales y la imposibilidad del capitalismo de resolver los problemas que genera. Recordemos nuevamente a Mészáros (Mészáros; 1999 en Antunes; 2005), y la *tasa de utilización decreciente del valor de uso* de las cosas que implica la producción masiva de descartables, lo que pone de manifiesto la capacidad destructiva del capitalismo haciéndolo ecológicamente irreformable.

La Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (en adelante GIRSU) es llevada a cabo de manera exitosa en diferentes países europeos, y promovida en América Latina como alternativa viable, sino la mejor, por diferentes agentes ambientales y políticos, sin embargo, como observamos en el capítulo anterior, aún nos encontramos muy lejos de un manejo adecuado de los residuos.

Por otra parte es pertinente tomar en cuenta que el concepto de *Gestión Integrada* se encuentra íntimamente relacionado al de *Desarrollo Sustentable*, concepto que surge de la Conferencia Mundial de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente Humano, Estocolmo 1972, a partir de la denominada crisis ambiental que hace cuestionar las limitaciones del modelo de crecimiento económico. La idea de "desarrollo sustentable" es la síntesis entre desarrollo económico continuo y la preservación ambiental, vinculada también a otras como la de "modernización ambiental", o "capitalismo ecológico". Esto es aceptado y promovido tanto por los organismos financieros internacionales como por las instituciones públicas que internalizan en su discurso las preocupaciones ecológicas. Por tanto "el "desarrollo sustentable", como concepto inexorablemente vinculado a la "democracia liberal", y su intento de manejo económico-ideológico de las desigualdades sociales, ambientales y aún de los límites de la base natural de producción (...), pretende adecuar (...) el paradigma de vida capitalista a una sustentabilidad ambiental y "equidad" social tan proclamadas en los años 90". (Pinto; 2010: 18). Lo interesante –y contradictorio a la vez- es que la propuesta nos incluye a todos en la medida que la cuestión ambiental trasciende las diferencias ideológicas entre los diferentes actores, como ONGs, el

Estado, las empresas privadas, etc. ya que nadie desea la destrucción del planeta, todos apostamos a la educación ambiental, etc.

La GIRSU no es ajena a lo anterior. ¿Por qué entendemos que el manejo integral de los residuos es el más adecuado? No debemos ser ingenuos en considerarla la solución definitiva al tema del tratamiento de los residuos, ya que la producción de descartes y reproducción de las condiciones permanecen, por lo que la consideramos una solución paliativa que permite al sistema continuar creciendo y desarrollándose pero dañando un poco menos al planeta. A pesar de esto la gestión integral es hoy la alternativa que hay más al alcance, por lo que a continuación veremos en qué consiste y cuál es su viabilidad para los países de América Latina con un alto porcentaje de clasificadores de residuos, presupuestos limitados, etc.

3.1. ¿En qué consiste la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos?

Según el “Manual de Gestión Integrada de Residuos Sólidos Municipales en Ciudades de América Latina y el Caribe” (2006) *“el concepto de gestión integrada de residuos sólidos considera todo el ciclo de producción, consumo, desecho y disposición final. La puesta en práctica de este concepto va desde la minimización de la generación de los residuos en el proceso productivo, incluyéndose los embalajes, hasta la maximización de su reaprovechamiento, a través de la implementación de sistemas de recolección más adecuados a cada situación, y de tecnologías y procesos de tratamiento, recuperación y reciclaje. De este modo solo quedan para disposición final los desechos que no tienen ninguna utilidad”* (Penido, et. al; 2006: 29). La GIRSU toma como base el modelo de las 3R: reducir, reutilizar, reciclar.

Complementando lo anterior, otra definición dice que *“los sistemas de Gestión Integral de Residuos combinan los flujos de generación de residuos con los métodos de recolección, tratamiento y disposición, a fin de alcanzar beneficios ambientales, optimización económica y aceptación por la sociedad”* (Mc Dougall, et. al; 2004: 43).

Hay ciertos elementos que se hacen fundamentales para la gestión integral, como son la participación de los actores públicos, privados y comunitarios a través de la educación ambiental; la integración de aspectos técnicos, ambientales, sociales, jurídicos, institucionales y políticos; y la articulación con la planificación urbana en general. Por tanto *“es necesario un conjunto articulado de planes, normas legales y técnicas, acciones operativas y financieras implantadas por una administración para asegurar que todos sus componentes sean tratados de manera ambiental y*

sanitariamente adecuada, operativamente correcta, económicamente factible y socialmente aceptable" (www.cempre.org.uy).

La GIRSU abarca sucesivas etapas a saber: la prevención o reducción de la generación de residuos, la separación de los residuos en orgánico e inorgánico en el origen (los hogares básicamente), recolección selectiva, plantas de clasificación para residuos reciclables y compostaje¹³ para residuos orgánicos y finalmente relleno sanitario en disposición final para los desechos que no son reutilizables. Los residuos industriales así como los denominados "peligrosos" requieren de otros tratamientos que no corresponde desarrollar en este trabajo en el que nos remitimos exclusivamente al manejo de los residuos domiciliarios, lo que no implica no tenerlos en cuenta al pensar en el modelo de gestión actual y en las posibles alternativas.

La GIRSU es un modelo cuya implementación debe considerar las particularidades de América Latina ya que a diferencia de los países europeos, en la región existe un importante sector de la población que se dedica a la recuperación informal de los residuos y que debe ser un actor protagónico en la gestión, dado que han sido fundamentales en la reconceptualización de los residuos y en el manejo de los mismos. Un Sistema de Gestión Integral de Residuos en América Latina implica una serie de factores a tener en cuenta, que hacen a la realidad de estos países que impide que la GIRSU sea un modelo aplicable tal cual se implementa en países europeos. En América Latina la GIRSU implica una gestión social de los residuos, dada la población que vive de la recolección y clasificación de los mismos y debe suponer la compatibilización de la gestión integral, incorporando tecnología, etc. con el trabajo de los clasificadores, teniendo en cuenta la informalidad de la cadena en su conjunto y los procesos de socialización y formas de inclusión del trabajador informal, precario, etc.

3.2. Hacia una GIRSU en Montevideo.

Como hemos visto la gestión de los residuos en Montevideo ha pasado por sucesivas etapas que han sido modificadas básicamente por exigencias externas o

¹³ "Compostaje es el proceso natural de degradación biológica de materiales orgánicos (los que contienen carbono en su estructura), de origen animal y vegetal, por la acción de microorganismos. Para que el compostaje tenga lugar no es necesario agregar ningún componente físico ni químico a la masa de residuos domiciliarios (...). El producto final del compostaje aeróbico (presencia de oxígeno) de residuos orgánicos es el compost, un material rico en humus y nutrientes naturales que puede ser usado en la agricultura como mejorador de suelos y tiene algún potencial fertilizante" (Penido, et. al; 2006: 170-171).

“nuevas visiones” sobre el tema. Desde hace unos años vemos un reconocimiento de palabra acerca de la situación y condiciones de trabajo de los clasificadores desde la institucionalidad pública en general y de la IMM en particular, así como una intencionalidad de actuar en función de mejorarla en el marco de un nuevo modelo de gestión de residuos.

Partimos de que las empresas privadas si bien pueden ser muy eficientes responden a la lógica del mercado, es decir, la maximización de la ganancia, por lo que adoptar un modelo de gestión integral a cargo de la IMM implica un posicionamiento político. Entendemos que es el Estado quien debe asumir el manejo de los residuos que la población genera en función de intereses sociales y ambientales y no mercantiles. También entendemos que los grandes generadores de residuos deben responsabilizarse por los mismos ya que su tratamiento genera costos que pagamos todos. La privatización es por tanto incompatible con una gestión social que camine hacia la mejora de las condiciones de trabajo del sector clasificador. La misma UCRUS defiende que sea la IMM quien se ocupe del manejo de los residuos junto a los trabajadores municipales y los clasificadores.

Como se vio en el capítulo anterior, diferentes propuestas e iniciativas estuvieron sobre la mesa, medidas concretas y puntuales, para ir avanzando hacia una gestión más adecuada de los residuos, pero luego fueron recortadas, dejadas de lado o quedando eternamente pendientes. Es así que hoy permanecemos ante un modelo que no considera los factores sociales ni ambientales en la gestión de los residuos. Ante esto nos preguntamos cuál es la clave del asunto, si está en el presupuesto, en la voluntad política, en la incapacidad técnica, en las prioridades municipales y ministeriales, etc.

En un documento síntesis de la IMM de junio de 2010 la misma se propone como medidas a concretar la creación de tres Plantas de Clasificación en Montevideo, la ampliación y equipamiento adecuado de la Planta de UNIVAR y reformular el uso de los Ecopuntos y su infraestructura. De concretarse estas acciones se estaría dando un paso importante hacia la mejora del manejo de los residuos, sin embargo, como vimos, no es la primera vez que la IMM se propone este tipo de acciones que luego quedan en papeles e intenciones.

En otra línea de acción también se propone la ampliación de convenios con ONG para emplear 100 clasificadores, por tanto la dependencia y precarización continuarían reproduciéndose avaladas por el Estado. También hay otras ideas

interesantes pero no novedosas de derivación a otros programas a la población clasificadora, como proyectos laborales para adolescentes, guarderías para niños y niñas, pensiones para adultos mayores, donde la cuestión reside nuevamente en la implementación de los mismos, que lógicamente requiere del acuerdo con otros organismos del Estado y ver el rol de cada uno de ellos.

3.3. Preguntas sobre la implementación de la GIRSU.

Existen varias dificultades, planteadas por la propia UCRUS, en lo que tiene que ver con la implementación de un modelo de gestión integral a escala nacional o departamental.

En primer lugar vemos que las instituciones que están involucradas con la temática de los residuos y el trabajo de los clasificadores deben no solamente estar presentes sino ponerse de acuerdo en las medidas así como hacer aportes reales y efectivos. Como vimos anteriormente, el divorcio entre el discurso y las acciones es lo que ha primado en este tema, pero también existen desde las instituciones involucradas diferentes miradas sobre el problema de los residuos y la situación de los clasificadores, así como de las soluciones para enfrentarlo.

A su vez analizamos que la implementación de este sistema es igualmente insuficiente ya que no abarcaría a la totalidad de clasificadores. Bajo el supuesto de la creación de 5 plantas de clasificación en Montevideo, funcionando 24 horas en 4 turnos de 6 horas, cada planta integraría 1.000 clasificadores, 250 por turno. En total trabajarían 5.000 clasificadores, un tercio del número que maneja UCRUS que es de 15.000 trabajadores, quedando los restantes 10.000 por fuera de esta propuesta.

Otra cuestión a tener en cuenta es que a muchos clasificadores no les interesa trabajar en una planta de clasificación, dado que históricamente han trabajado de manera individual y familiar, en el hogar, etc. Esta concepción del manejo de los residuos es sostenida por los escasos compañeros nucleados en el sindicato, no así por los clasificadores que trabajan de forma individual que no solamente desconocen lo que es la GIRSU sino que hasta se oponen a la misma ya que implica profundas modificaciones en la forma de trabajo.

También es fundamental pensar quien administraría la planta. ¿Sería la IMM, los clasificadores, o un privado, una ONG, como se está tendiendo a hacer actualmente? Esto implica encargarse del mantenimiento de la planta, del ingreso de los trabajadores, los aportes, etc.

En cuanto a las cooperativas la pregunta fundamental es cómo sería su inserción en una planta de clasificación, no solo en lo que tienen que ver con el trabajo y el ingreso, sino en cuanto a la autonomía, es decir, en una planta existe un régimen de trabajo, horarios, reglas, etc., al igual que en una cooperativa, pero aquí no puede ser modificado por la decisión de los integrantes de la misma. En la planta se trabaja bajo un patrón claro, presente, visible y directo, que establece las reglas del juego.

En el momento de la conformación de UCRUS las cooperativas eran algo prácticamente inexistentes, a diferencia de la actualidad en que existen varias y que pueden ser tomadas como experiencias piloto, ya que tienen sus circuitos limpios y una forma colectiva de trabajo, pero no han recibido el apoyo suficiente de las instituciones, al menos en los hechos muchas cosas quedaron en promesas que nunca se concretaron, por lo que estas experiencias corren riesgo de fracasar, si no han fracasado ya.

Si bien la GIRSU se presenta como un modelo viable social y económicamente, y como una alternativa recomendable ante la gestión actual, no debemos ser ingenuos y considerarlo la solución definitiva al problema de la generación y tratamiento de los residuos así como para el trabajo de los clasificadores, ya que sus alcances también son limitados. La GIRSU, como se vio, es un concepto vinculado al de desarrollo sustentable, pregonado por la ideología liberal (organismos internacionales de financiamiento, Estados, etc.), que no cuestiona las bases del desarrollo capitalista y busca conciliar el crecimiento económico con el cuidado del medio ambiente.

Con esto se hace necesario problematizar la realidad y partir de que existen límites estructurales que hacen de la GIRSU un modelo igualmente insuficiente, ya que dejaría a cientos de clasificadores excluidos del sistema de gestión formal de residuos y que continuarían realizando su trabajo en las condiciones actuales. La GIRSU formalizaría la situación de algunos cuantos clasificadores incluyéndolos en el modelo y en el sistema de seguridad social, dignificando así el trabajo a partir de la mejora de las condiciones en que desarrollan la tarea, reduciendo la precariedad. Esta situación abarcaría a los pocos clasificadores que trabajen en las plantas de clasificación, que serían a su vez aquellos con mayor capacidad de organización y niveles de conciencia.

A su vez se hace pertinente señalar que al no modificarse la estructura social las condiciones de precarización laboral continuarán reproduciéndose, así como las personas que encuentran en el trabajo con los residuos una única alternativa para la subsistencia, integrándose informalmente a la cadena.

3.4. La UCRUS ante la gestión de los residuos.

Para comenzar este apartado entendemos adecuada la cita a continuación ya que sintetiza la opinión de UCRUS sobre la gestión de los residuos:

"La UCRUS desde sus comienzos defendió la GESTION INTEGRAL DE RESIDUOS. Estábamos, estamos, para que la basura se clasifique en la casa del vecino, en el galpón de la fábrica, en donde sea, en ORIGEN. Se traslade sin volverla a mezclar (colecta selectiva), y que culmine en grandes PLANTAS DE CLASIFICACION, a introducir gradualmente en la sociedad, y con participación de todos los actores, entre los cuales somos parte esencial. Entre otras cosas, es la forma de obtener circuitos limpios, para la dignificación de nuestra función de rescatar de la basura materia prima reutilizable. Solo nosotros lo hacemos. Y por ello somos el eslabón imprescindible de una larga cadena productiva. Necesitamos impulsar un GRAN PLAN NACIONAL, a través de la GESTION INTEGRAL, por el manejo sustentable de los residuos. Con todo el apoyo para cambiar la cultura de la sociedad, desde los centros educativos, primaria, secundaria, UTU, universidad, hasta los grandes canales de televisión, radios, diarios, etc. No con raquíticos emprendimientos como la bolsita o el contenedor naranja, que no son sino intentos por la negativa, de mostrar que toda iniciativa de separación en origen va al fracaso. Esta política llevada adelante por algunos jefes municipales, al servicio de intereses ajenos al pueblo, ya ha demostrado aceptar (en principio) la privatización de la basura, para enterrarla a costos superiores, incluso al costo público actual" (Declaración de UCRUS, 25/02/2010).

Los clasificadores nucleados en el sindicato entienden que la gestión integral de los residuos es la clave para un mejor manejo de los mismos a la vez que es un modelo que mejoraría sus condiciones de trabajo, reduciendo la precariedad en lo que tiene que ver con el riesgo, el ingreso, etc. La propuesta refiere específicamente a la preclasificación en el origen, la colecta selectiva y las plantas de clasificación. En este sentido, un asesor de UCRUS entrevistado en mayo de 2008 en el marco del Curso de Cooperativismo y Asociativismo de la UEC-SCEAM plantea:

"...Eso es Gestión Integral de Residuos Urbanos Sólidos, esa es la concepción programática que tiene la UCRUS tanto que sea alguien de Felipe Cardoso, sea de otra cooperativa o de un compañero de la calle, lo que no quiere decir que esta concepción esté suficientemente internalizada ni en Felipe Cardoso, ni en la otra cooperativa, ni en el clasificador de la calle".

La desmovilización y falta de conciencia de los clasificadores en tanto sector hacen que como tal no tenga ninguna capacidad de presión ante las instituciones y menos aún hacia los empresarios. Esto incide entonces en que la gestión actual de los residuos desde la municipalidad se mantenga sin cambios sustanciales a la vez que las políticas que involucran al sector en general tampoco modifiquen en profundidad su situación. La organización social y política de los clasificadores es la clave para que se logre avanzar en sentido emancipatorio y no permaneciendo sometido de manera casi ciega al mercado bajo la complicidad del Estado.

Considerando la situación organizativa de los clasificadores cabe mencionar que la UCRUS es un espacio débil, con escasísima participación de los clasificadores, donde las discusiones se dividen en dos niveles, uno más abstracto si se quiere, vinculado a cuestiones sobre la gestión de residuos, relación con los organismos públicos, acciones generales, etc., y otro, que prima, referido a situaciones más cotidianas, problemas puntuales tanto de los emprendimientos asociativos como de los carreros individuales. En este sentido el debate político sobre la gestión de residuos se ve relegado por asuntos inmediatos, siendo así muy pocos los clasificadores que logran apropiarse de dicho debate. La conformación heterogénea y la fragilidad del sector, como vimos con Doménech (2004), constituyen un obstáculo para la organización del mismo dado que no logran visualizarse como parte de algo más amplio. Esta debilidad organizativa hace que el sector carezca de capacidad de presión como dijimos y por tanto habilita a que las instituciones públicas vinculadas a la problemática permanezcan sin posicionarse o comprometiéndose a cosas que luego no se cumplen. Observamos en la plataforma reivindicativa de UCRUS que solicita al gobierno, entre otras cosas, ayuda en la auto-organización de los clasificadores, encontrando en esto una enorme contradicción dado que la independencia de clase se vería intervenida. También podemos ver algo que se visualiza en general en los sectores marginales de la sociedad que es la demanda al gobierno por ser pobre y por tanto debe ser asistido, por lo que la movilización por los derechos es sustituida por la mera demanda de asistencia.

De permanecer así difícilmente se logren superaciones producto de la acción colectiva de los trabajadores organizados, sino más bien por la voluntad solidaria del MIDES o las ONG. El fortalecimiento del sector clasificador en tanto protagonista de sus propias luchas requiere de formación política y de herramientas para que puedan ser reflexivos en torno a su situación y definir sus propias alternativas de manera crítica. Dicha tarea debería estar en manos de los compañeros más formados y activos en la UCRUS, junto con otros trabajadores, y no de agentes externos mesiánicos, ni del Estado con sus capacitaciones.

REFLEXIONES FINALES

REFLEXIONES FINALES.

Con el objetivo de analizar la configuración socio política de la gestión de residuos urbanos sólidos en la ciudad de Montevideo hemos visto la diversidad de actores e intereses involucrados en el tema, cuál es el lugar de cada uno de ellos y cómo se relacionan entre sí.

Hemos partido de contextualizar la temática, ubicándola en su devenir y considerando las determinaciones que la atraviesan. Hemos visto que el fenómeno de los residuos y los clasificadores no siempre se manifestó como en la actualidad, y en ello ha incidido la significación de la basura pasando por diferentes momentos. Vimos cómo el fenómeno del desempleo estructural y la precarización del empleo han llevado a muchas personas a encontrar en la recolección y clasificación de residuos un único medio para su subsistencia, a la vez que dicha tarea está condicionada a la informalidad de la cadena productiva en que se inserta. Vimos que lo que caracteriza al sector clasificador de residuos, además de la informalidad y precariedad son la heterogeneidad, la fragilidad y la violencia en diversas manifestaciones.

Por otra parte hemos analizado la mediación del Estado en este tema particular y sus intervenciones a través de las diferentes políticas públicas vinculadas a la gestión de residuos y las políticas sociales focalizadas en el sector clasificador. Hemos observado cómo, luego de un siglo de omisiones, las miradas parciales e intervenciones fragmentadas han sido lo que ha primado, así como propuestas que permanecen desde hace varias décadas en el plano discursivo, y otras que lo que hacen es reproducir las condiciones de precariedad. Lo anterior demuestra lo poco prioritario del tema en la agenda pública, haciendo evidente la negligencia en cuanto al manejo de los residuos, que es incorrecta ambiental, económica y socialmente.

Finalmente hemos analizado la propuesta de gestión integral (GIRSU) como modelo promovido por distintos agentes y vinculado al desarrollo sustentable, es decir, al crecimiento económico ambientalmente eficiente. Hemos evidenciando las dificultades y limitaciones, cuestionándonos en cuanto a la implementación de dicho modelo, y concluyendo que aún nos encontramos muy lejos de una gestión integral de los residuos que sea a su vez viable socialmente, entendiéndose por esto la participación y lugar de los clasificadores de residuos en dicha gestión.

En relación a lo anterior vemos que no hay un interés desde el Estado en el tema, careciendo de definiciones políticas y de una estrategia clara. Se imposibilita la modificación sustancial de la situación de los clasificadores en la medida que las

propuestas planteadas no intervienen en la cadena, que es lo que condiciona la situación de precariedad. Creemos también en que no existe una comprensión cabal de las condiciones que hacen al fenómeno dado que las escasas iniciativas llevadas a cabo son superficiales y no van acompañadas con un nuevo modelo de gestión social y ambientalmente adecuado. Con ello se busca paliar las tensiones existentes con el sector, resolviendo demandas puntuales, manteniendo el conflicto en estado latente, conciliándolo a su vez con los intereses del capital, representado en la industria del reciclaje.

Hoy por hoy el clasificador ocupa un lugar sumamente relegado en la gestión de los residuos, su opinión no es tenida en cuenta a pesar de la existencia de diversas mesas de negociación, ámbitos de discusión, etc., que constituyen falsos espacios de participación. Es por esto que señalamos el papel que deben cumplir los sujetos directamente afectados, que son los mismos clasificadores, reconociendo las dificultades que existen para lograrlo. Estos trabajadores constituyen un sector económico informal, precario, desorganizado, por lo que la organización social y política del mismo se torna una necesidad para caminar hacia una gestión de los residuos que lo ubique como sujeto político para los cambios y no como "beneficiario de las políticas sociales". Son la organización y la acción colectiva por la mejoras de sus condiciones de trabajo y de vida lo que harán pensarse en tanto sector, más allá de la cotidianeidad y lo inmediato, permitiendo dar el salto a la emancipación del mismo y *"es en este contexto que le corresponde al sindicato un papel clave, como potencial aglutinador de intereses heterogéneos de trabajadores que realizan su actividad desde modalidades diversas pero que comparten la posición que los define como sector. Es esta construcción de un interés común lo que posibilitará el desarrollo de capacidades para actuar en el nivel de la política, disputando la posibilidad de transformar aquellos aspectos estructurales que definen las condiciones de vida de quienes se dedican a la clasificación de residuos"* (Fry; 2010:43). No obstante, cabe señalar que la constitución del sindicato ha sido desde la fragilidad y heterogeneidad del sector que representa, retomando la caracterización de Doménech (2004), por lo que el mismo desde el comienzo ha estado signado por la debilidad y la fragmentación.

Cabe señalar a modo de síntesis que el pasado 3 de diciembre de 2010 el PIT-CNT, desde la Secretaría de Salud Laboral y Medio Ambiente, lanzó un debate público sobre la gestión de residuos sólidos, haciendo hincapié en el aspecto social que tiene

que ver con el lugar del clasificador, perspectiva que compartimos desde Extensión Universitaria, particularmente desde el núcleo de trabajo con clasificadores. En dicha instancia sostuvo el coordinador de la Secretaría, Jorge Ramada: *“La única política general que tiene la comuna es enterrar lo más posible, es decir, sacarse la basura de encima de la manera más rápida, no hay una idea de mirar más allá. Se han buscado soluciones técnicas en las que lo social queda en segundo plano”* (La Diaria 7/12/2010).

A partir de ello se realizaron dos talleres previos preparativos de un seminario realizado del 7 al 9 de abril de 2011, denominado *“Manejo de residuos sólidos: problema nacional”*. En esto se encuentran involucrados varios actores, trabajadores nucleados en diferentes sindicatos, la Universidad de la República, la ONG ecologista Redes Amigos de la Tierra, etc., siendo el objetivo tanto de los talleres como del seminario la elaboración de líneas de trabajo para presentar a las autoridades, líneas que consideren tanto los aspectos sociales como ambientales y económicos, buscando que la opinión de los trabajadores logre incidir en las discusiones sobre el manejo de los residuos.

Por tanto, el camino hacia un cambio sustancial del manejo de los residuos y de la situación de los clasificadores en el marco de un sistema capitalista incluye por un lado un compromiso desde la Política Pública, de intervención en la cadena económica. Se torna fundamental que el tema sea asumido públicamente con recursos materiales efectivos así como la defensa del trabajo de recuperación debe ser asumido por las autoridades en un compromiso real y no meramente formal. Mientras tanto se permanecerá en timidas modificaciones que reproducen las condiciones, paliando las tensiones entre los intereses contrapuestos de los diversos actores vinculados al tema.

A su vez creemos que la clave está en la posibilidad de conexión de las luchas del sector con luchas más amplias del movimiento popular, ya que la alternativa no está en los clasificadores de manera solitaria o aislada. Si bien la concientización y politización del sector constituye un paso importante, este podrá darse si confluyen en el camino otros actores políticamente comprometidos.

Para finalizar, y dejando la puerta abierta a continuar profundizando en estas reflexiones, es que planteamos algunas preguntas a considerar.

¿Existe la posibilidad de nuevas formas de inserción de los clasificadores en la cadena social y productiva?

¿Cómo podrían participar los trabajadores en las diversas industrias generadoras de grandes volúmenes y recicladoras ante la situación actual?

¿De qué manera se podría modificar la inclusión actual de los clasificadores, residual, subalterna, en la gestión de los residuos, superando la mera formalización de su tarea?

¿Cuál es el soporte material de los diferentes espacios interinstitucionales existentes, en cuanto a la legislación, a los presupuestos, etc.?

¿Cuál es el camino a recorrer para lograr efectivamente una organización colectiva de los clasificadores en el marco del capitalismo que le permita constituirse como sujeto político para las transformaciones junto con la clase trabajadora en su conjunto?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- ACOSTA, Luis Eduardo. (2004). *“Consideraciones generales sobre la historia del Servicio Social”*. En *“Temas de Trabajo Social. Debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea”*. DTS, FCS, UDELAR. Montevideo.
- ADRIANI, Héctor y otros. (2004). *“Principales características de la precarización laboral en el Gran La Plata. Período 2003-2004”*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP, La Plata.
- AGUIRRE, Mariana (2005). *“Modelos de desarrollo socioeconómico y su relación con la formulación y ejecución de políticas sociales”*. Ficha de clase de Metodología de Intervención Profesional I, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. Sin publicar.
- ANTUNES, Ricardo (2005): *“Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo”*. Taller de Estudios Laborales-Herramienta Ediciones, Buenos Aires.
- BARÁIBAR, Ximena (2005): *“Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social”*. En: Temas de trabajo social. Equipo de trabajo social del ciclo básico. Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República.
- BARAIBAR, Ximena (2003). *“Las paradojas de la focalización”*. En Revista Servicio Social y Sociedad. Mimeo, San Pablo
- BARRAN, José Pedro (1991). *“Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo II: El Disciplinamiento (1860-1920)”*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- BERNAT, Jon. (2008). *“Nuevas formas de precariedad laboral”* en Rebelión. Revista virtual, www.rebellion.org
- BORON, Atilio (2004). *“Estado, capitalismo y democracia en América Latina”*. CLACSO, Buenos Aires.
- CASTEL, Robert (1999): *“Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado”* Paidós, Buenos Aires.

- CHABALGOITY, Manuel; et. Al. (2004). *"Gestión de Residuos Sólidos Urbanos: una abordaje territorial desde la perspectiva de la inclusión social, el trabajo y la producción"*. Comisión Social Consultiva, UdelaR. Montevideo.
- DE LUCCA REIS COSTA, Daniel (2007). *"Márgenes en el centro. Calle, catación y basura en el centro de San Pablo"*. En *"Recicloscopio. Mirada sobre recuperadores urbanos de residuos en América Latina."* Editorial Prometeo, UNLa y UNGS, Buenos Aires.
- DE PÁUDA BOSI. (2008). *"A organização capitalista do trabalho informal. O caso dos catadores de recicláveis"*. En Revista Brasileira de Ciências Sociais vol. 23 nº 67, Río de Janeiro.
- DELEDICQUE, Melina y otros. (2001) *"Vulnerabilidad, ¿Antesala de la pobreza?"*. s/d, La Plata.
- DOMENECH, Amparo (2005): *"De descalificados a calificados. De descartables a reciclables: entre vivencias individuales y experiencias colectivas."* Monografía Final de grado. Universidad de la República - Facultad de Ciencias Sociales – Departamento de Trabajo Social. Sin publicar.
- ELIZALDE, Lucía; FRY, Mariana; NAUAR, Cecilia; PAOLILLO, Javier. (2008). *"Aproximación a la Cooperativa de Clasificadores Felipe Cardoso"*. Sin publicar.
- ELIZALDE, Lucía; FRY, Mariana (2009). *"Formas colectivas de trabajo en el sector clasificador de residuos. Análisis del proceso de formación de la cooperativa de clasificadores de residuos Felipe Cardoso: principales obstáculos y potencialidades"*. Comisión Sectorial de Investigación Científica, UdelaR. Montevideo. Sin publicar.
- ELIZALDE, Lucía; FRY, Mariana (2010) *"Sindicalismo y organización cooperativa en el sector clasificador de residuos: la experiencia de Coo.Fe.Ca"* en Revista Regional de Trabajo social, año XXIV, nº 48, 2010. Editorial EPPAL.
- FAJN, Julio Gabriel (2002). *"Cooperativas de Recuperadores de Residuos. Exclusión social y Autorganización"*. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- FERNANDEZ, Lucía (2007): *"De hurgadores a clasificadores organizados. Análisis político institucional del trabajo con la basura en Montevideo."* En:

"Recicloscopio. Mirada sobre recuperadores urbanos de residuos en América Latina."
Ediciones de la UNLa, Buenos Aires.

- FILGUEIRA, Fernando (1998). *"El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina: eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada"*, en Robert. B (Editor) *"Ciudadanía y Política Social"*. FLACSO, San José de Costa Rica.
- FRY, Mariana (2010). *"Clasificadores de residuos: entre el trabajo precario y la organización colectiva"*. Monografía Final de grado. Universidad de la República - Facultad de Ciencias Sociales – Departamento de Sociología. Sin publicar.
- GAM (2008): *"Agenda Ambiental Montevideo 2008-2012"*. Intendencia Municipal de Montevideo.
- GONZALEZ, Ignacio; et. al. (1991). *"Úselo y tírelo...para que otros reciclen"*. Proyecto PNUD. Montevideo.
- HARVEY, David. (2004): *"La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural."* Amorrortu, Buenos Aires.
- IAMAMOTO, Marilda. (1992). *"Metodología y Servicio Social, hoy en debate"*. Editorial Cortez, San Pablo.
- MARX, Karl. (1986). *"Introducción a la crítica de la Economía Política"*. Editorial Anteo, Buenos Aires.
- MATUS, Teresa. (1992). "Trabajo Social ¿Una Disciplina en Tensión Evolutiva?" En Revista de Trabajo Social nº 61.
- MC DOUGALL, et. al. (2004). *"Gestión Integral de Residuos Sólidos. Inventario de ciclo de vida"*. Editorial Blackwell Science, Caracas.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL – PROGRAMA URUGUAY CLASIFICA (2006): *"Tirando del carro. Clasificadoras y clasificadores: viviendo de la basura o trabajando con residuos"*. Montevideo.
- MOTA, Ana Elizabeth. (2002): *"Entre a rua e a fábrica: reciclagem e trabalho precario"*. En Revista Temporalis nº 6, Abesp, San Pablo.

- PASTORINI, Alejandra. (2004). *“La Cuestión Social y sus alteraciones en la contemporaneidad”*. En *“Temas de Trabajo Social. Debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea”*. DTS, FCS, UDELAR. Montevideo.
- PENIDO MONTEIRO, José Henrique, et. al (2006). *“Manual de Gestión Integrada de Residuos sólidos Municipales en Ciudades de América Latina y el Caribe”*. IBAM, Río de Janeiro.
- PINTO, Lucas Henrique (2010). *“La “ideología del desarrollo sustentable” y la “administración simbólica” de los conflictos ambientales: relación entre los “aparatos del Estado” y la “Ecoeficiencia””*. Ponencia para VII Jornadas de Investigación y Debate: “Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones”. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- RODRIGUEZ, Luz Ángela (2000). *“Hacia la gestión ambiental de residuos sólidos en las metrópolis de América Latina”*. Ponencia presentada en el V Congreso Internacional de Gestión de Recursos Naturales. Valdivia.
- SARACHU, Gerardo, et. al. (2010). *“Clasificadores/as de residuos urbanos sólidos: desde la inclusión precaria hacia la construcción de un nuevo modelo de gestión de residuos”*. Proyecto CSIC-UDELAR. Sin publicar.
- SHAMBER, Pablo (2007). *“Modalidades organizativas de los cartoneros”* en *“Recicloscopio. Mirada sobre recuperadores urbanos de residuos en América Latina.”* Editorial Prometeo, UNLa y UNGS, Buenos Aires.
- TELLES, Vera, et al. (2007). *“Cidade e práticas urbanas: nas fronteiras insertas entre o ilegal, o informal e o ilícito”*. En Revista Estudos Avanzados vol 21, nº 1, San Pablo.
- ZICCARDI, Alicia. (2000). *“Las ciudades y la cuestión social”*. Revista de la Escuela de Economía y Negocios, Nº 4. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.